

# BIBLIOGRAFIA

## CATEQUETICA

Josef Andreas JUNGSMANN: *La predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva*. Dinor, San Sebastián, 1964, 247 pp., 18,5 x 12. (Edición alemana: Glaubensverkündigung in Lichte der Frohbotschaft, Tyrola, Innsbruck-Wien-München, 1963, 187 pp.)

El presente libro es reedición alemana revisada y traducción española de la histórica obra de Jungmann, *die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung*, que en 1936 y años posteriores suscitó tantos comentarios favorables y adversos y que, de hecho, fue inicio del llamado movimiento kerigmático contemporáneo.

El estudio comprende dieciséis capítulos. En todos ellos se aborda, de una manera o de otra, el tema de la predicación cristiana, considerada no en su aspecto metodológico, sino en el de su contenido. Se tratan aquí, en otros términos, las leyes claves por las cuales ha de regirse la comunicación del mensaje.

Una de las ideas más reiteradas de Jungmann es la del cristocentrismo. Cristo, tal como se ha manifestado en la revelación, debe ser objeto del mensaje: importa insistir en lo original de la fe (misterio pascual), concen-

trar temas más que multiplicar conocimientos, dar sentido cristocéntrico a la devoción mariana, no exponer la Eucaristía como mera devoción sino como síntesis en que se aúna tanto la vida sacramental y oracional como la actuación del cristiano en el mundo.

El libro es una crítica muy hábil y juiciosa de formas catequísticas y culturales que han de revisarse. Por ello es excelente contribución a la catequética moderna.

Lamentamos en algunas páginas la traducción española: son excesivas las erratas en términos y puntuación; muchas citas bibliográficas debieron ponerse en nuestra lengua por existir ya traducciones; se brindaría así mayor servicio al lector español para quien no es fácil acercarse a las bibliotecas extranjeras.

J. R. MEDINA

D. BARSOTTI: *Misterio cristiano y palabra de Dios*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1965, 293 pp., 21,5 x 14.

Páginas llenas de densidad éstas en que Divo Barsotti nos presenta las relaciones del Misterio cristiano con la Palabra de Dios.

Entiende aquí el autor por *misterio*, más que una verdad escondida que se

revela simplemente a la inteligencia, una verdad que se realiza, un deseo divino que se cumple, Dios mismo en cuanto que se comunica al mundo, y en cuanto revelándose crea la historia del mundo.

En este sentido va estudiando sucesivamente Barsotti la Palabra eterna de Dios oculta en el seno del Padre, que tiene su primera manifestación externa en el creación, se hace historia del mundo con la Revelación al pueblo escogido y adquiere la sumidad de su comunicación a los hombres encarnándose en el seno de una virgen. Pero no termina aquí la eficacia de la Palabra divina en cuanto esta encarnación se prolonga y ensancha con la Iglesia y la vida sacramental, hasta que todo el universo sumido por el

Verbo sea Palabra que cante la gloria de Dios.

En su conjunto la obra de Barsotti nos ofrece una meditación profunda sobre el texto de la Sagrada Escritura, que tiene siempre a mano, contemplado a la luz de su proyección en el Cristo total.

Como es ya de rigor en las publicaciones de la Editorial Sígueme, la presentación es impecable.

L. VARELA

M.-A. GENEVOIS, O. P.: *Le Psautier du Christ*. Ed. Fleurus, París, 1965, 192 pp., 20 x 14.

La Iglesia hace amplio uso de los salmos en su oración pública. Nos los ofrece en lengua vulgar; pero esto no es suficiente para conseguir una penetración de todas las riquezas que encierran.

El P. Genevois ha salido en ayuda de los sacerdotes, religiosos o seglares ansiosos de esta comprensión. En esta obra va recorriendo salmo por salmo y expone brevemente (una página por salmo) el enfoque cristológico a modo de meditación.

Divide cada capítulo en tres apartados. Trata primero de colocar el sal-

mo en labios del Señor para encontrar todo su sentido cristiano. Luego lo coloca en la hora del sacrificio de Cristo, buscando el eco en la oración de la Iglesia. Por fin, esboza un coloquio y oración personal.

Hay que tener en cuenta que este libro no se presta a una lectura seguida. Su misión principal es ayudar a la comprensión del sentido de los salmos. De ahí que será imprescindible tener delante el texto de los mismos.

J. BONELL

Alfons DEISSLER: *Das Alte Testament und die neuere katholische Exegese. Für die Verkündigung und Katechese dargestellt*. Dritte, Durchgesehene Auflage, Herder-Freiburg im Breisgau, 1965, 128 pp., 20,5 x 13,5.

En una tercera edición apenas modificada, Herder ofrece esta valiosa ayuda a cuantos carecen de tiempo para seguir de modo sistemático los pasos de la investigación viejotestamentaria; y esto, pese a que, tal vez, tienen en la Biblia intereses no comunes: así, los sacerdotes entregados a la cura de almas o los profesores de religión en centros no especializados.

A modo de introducción necesaria, el autor hace un somero análisis de la encíclica *Divino afflante Spiritu*, en las veinte primeras páginas, intentando limpiar de prejuicios a un sector «considerable» —teólogos y laicos— que ven todavía en los exegetas actuales

una serie de innovadores sospechosos.

Luego, siempre de manera sintética (pp. 22-55), va desplegando, en una segunda parte, todos los libros del Antiguo Testamento, ocupado con cada uno de ellos en el problema de su autor; y reserva para la sección última, la más extensa (pp. 55-125) un recorrido sobre los géneros literarios que los datos de la investigación actual creen descubrir en cada libro o ciclo literario de la Biblia.

Presentación inteligente y amena de los resultados. Lástima que sea tan breve.

L. FERRERO

Margarita RIBER, S. M. R.: *Biblia y catequesis (Nuevo Testamento)*. Propaganda Popular Católica, Madrid, 1965, 217 pp., 18 x 13,5.

En este segundo tomo (véase la reseña del primero, correspondiente al Antiguo Testamento, en SINTE 6 (1965) 287-288) busca la autora cuál es el tema que unifica toda la Palabra de Dios. La respuesta del libro es clara. El punto central está en el anuncio del «Reino de Dios». En este término, de factura sinóptica, se encuentran los anhelos y profecías del Antiguo Testamento con las realidades y promesas del Nuevo.

Para mantener esta respuesta de unidad, el libro ha adoptado dos posiciones, las únicas que hacen posible tal pedagogía. La primera es la de anunciar la Biblia como una totalidad que pide por su misma esencia una vida eclesial. Ya que la Biblia no es más que la cristalización —inspirada— de una tradición viva. En esta concepción armónica y global, la Biblia al ser proclamada en la catequesis, no sólo postula una comunicación fontal —de Iglesia a nosotros— sino que postula ante todo un marco litúrgico. La Biblia es por la acción del Espíritu una concreción vital de la *historia salutis*. Por este mismo hecho, la Biblia es una realidad profética y litúrgica.

La segunda posición orientada hacia esa unidad del anuncio del Reino de Dios, es la de hacer una síntesis entre los términos neotestamenta-

rios sinónimos o afines a esa realidad de «Reino de Dios», vocablos unos joaneos, otros paulinos, como son los de «vida», «luz», y «misterio».

Sobre esta visión sintética, se van trazando en el libro, sirviéndose principalmente de la terminología sinóptica, sobre todo de las parábolas, las etapas del Reino de Dios. Protohistórica, o promesa (Antiguo Testamento); histórica o su realización en Jesús y en la Iglesia; y metahistórica o retorno de Cristo. Se habla también de las *dimensiones* de ese Reino. Una interna o espiritual, otra social o comunitaria, y otra con tensión escatológica. Se nos indica finalmente el *camino* de ese Reino. Senda sencilla, trazada por las relaciones filiales: *confianza* en el Padre Dios, *amor* de donación hacia el hermano y *libertad* gozosa ante las cosas presentes. Estas sencillas catequesis bíblicas, que se resumen en anunciar a ese Cristo en quien el Padre quiso recapitular todo (cfr. Ef., 1, 10), nos muestran de forma conveniente que la experiencia cristiana es algo muy sencillo: se reduce a vivir en Cristo.

Nos complacemos en alabar y recomendar esta obra.

I. MENGES

P. FELIPE DE FUENTERRABÍA: *Dios habla* (Nuevo Testamento. Traducción de los textos originales por el autor). Edit. Verbo Divino, Estella, 1964, 622 pp., 15 x 10.

Se trata de un nuevo logro para poner la Palabra de Dios al alcance de un público extenso. El sentido pedagógico y la altura exegética del autor se añaden al mérito de una traducción agradable, fiel, cuidada. El breve estudio y presentación de cada

libro, las notas y los índices muy completos, junto con los mapas, convierten esta edición en un excelente instrumento de cultura y difusión bíblica.

J. G. R.

J. LEAL: *Nuestra confianza en los Evangelios*. Editorial Apostolado de la Prensa, Madrid, 1965, 62 pp., 18 x 12.

El autor trata de fundamentar la auténtica vida cristiana. Para ello examina los aspectos de los Evangelios que son capitales para su comprensión. La confianza debe estar basada

en alguna autoridad, lo mismo que la fe. El autor consigue hacer ver cómo en los Evangelios afluye el testimonio de la primera cristiandad, como testigo de historicidad y como delegada

por Cristo para dar a conocer las verdades de nuestra fe. Libro recomendable para quien quiera comprender la grandeza encerrada en los Evangelios

y su trascendencia en la vida cristiana.

A. MARQUEGÜI

J. LEAL, S. J.: *Nuestro Cristo*. Edit. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1965, 72 pp., 18 x 12.

Este libro se propone ayudar al conocimiento de Cristo. Trata con elegancia y soltura los temas sobre Cristo relacionados con el plan de salvación, y estudiados a la luz de las enseñanzas del Evangelio y del Nuevo Testamento. Destaca también el dinamismo que Cristo imprimió a la hu-

manidad, resaltando la personalidad y la doctrina y obra de Cristo. Obra muy propia para quien desee conocer a Cristo tal como se nos presenta en la Biblia.

A. MARQUEGÜI

Ferdinand KLOSTERMANN: *Das christliche Apostolat*. Tyrolia-Verlag, Innsbruck-Wien-München, 1962, 1195 pp., 23,5 x 15,5.

Nos encontramos con una obra realmente impresionante, tanto por la magnitud de documentación como, sobre todo, por la capacidad de síntesis que ha exigido al autor. Se trata de un estudio cuasi exhaustivo del apostolado cristiano y de todas las realidades que de algún modo se relacionan con él, como es la persona del apóstol y los adjetivos que de él se derivan.

Se estudia el problema desde todos sus ángulos: el aspecto bíblico del cual se parte: Cristo como primer apóstol, que crea con su persona y su misión el origen divino de todo apostolado; el apostolado de sus primeros discípulos; el aspecto patristico e histórico: entra en juego en cada una

de las partes del libro; el aspecto que podríamos llamar jerárquico, a base de documentos papales, conciliares o sinodales.

El libro tiene tres partes: Apóstol y apostolado; formas fundamentales del apostolado cristiano; esencia y tareas del apostolado. Se apoya constantemente en documentos tan numerosos como importantes y puede considerarse, por lo mismo, como libro científico básico de consulta sobre el tema en cuestión. La división en apartados y subapartados le añade un sello de claridad que no es frecuente ver en libros escritos en lengua alemana.

J. R. MEDINA

Günter BIEMER: *Die Berufung des Katecheten*. Die Gestalt des christlichen Erziehers und Lehrers nach Kardinal Newman dargestellt von Günter Biemer, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1964, 125 pp., 20,5 x 3,5.

Este librito ofrece al catequista, cuya función está rehabilitándose cada vez más en la Iglesia, ideas fundamentales del Cardenal Newman, además de su propia experiencia, sobre la catequesis.

Los dos primeros capítulos presentan la actividad docente de Newman tanto en sus primeros pasos como posteriormente. Traen también un breve resumen del concepto del Cardenal sobre la dinámica de la verdad.

Los capítulos 4.º, 5.º y 6.º son los fundamentales. Tratan el aspecto más

propriadamente existencial de la acción catequística: servicio a la verdad, testigo de la verdad, acción personal en la cual revisten primordial importancia la entrega, el amor, la sabiduría, la santidad y el testimonio.

Reflexiones plenamente actuales de un hombre para quien la fe no fue tanto posesión tranquila de la verdad cuanto el encuentro dinámico con una Persona.

J. R. MEDINA

M. RÖMER, M. HALLER: *¿Quién, qué, dónde, cuándo?* («*Quid*» catequístico). Editorial Verbo Divino, Estella, 1964, 160 pp., 19 x 12,5.

Más de 400 preguntas con sus correspondientes respuestas para este entretenimiento catequístico. Bajo capa de «pasatiempo» contiene una cantidad sorprendente de datos que un índice muy bien pensado permite utilizar a fondo.

Quienes lo utilicen han de cuidar

tan sólo de no desacralizar el dato religioso. Por otra parte, la sexta edición alemana, de la que se saca la española, mostraría la aceptación de este «quid» catequístico en aquel país.

C. G.

Josef FATTINGER: *Término y camino*. Prácticas catequísticas según el *Catecismo Católico*. Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno. Ed. Herder, Barcelona, 1965, 384 pp., 21,5 x 14.

Dentro del actual movimiento pastoral y, sobre todo, de su aspecto homilético catequístico esta obra de Fattinger es una contribución digna de tenerse en cuenta. Presenta un conjunto de pláticas catequísticas que parten de la Palabra de Dios y se dirigen hacia la vida real del niño.

El punto de partida de cada plática es un ejemplo concreto tomado de la Biblia. Es el modo de atraer la atención y el interés de los niños, que tan sensibles se muestran ante las imágenes. Es también evidentemente positivo el hecho de sacar el mensaje doctrinal y las aplicaciones catequísticas de los ejemplos e imágenes que usa.

El estilo es eminentemente homilético y exhortativo y por lo mismo apto sobre todo para pláticas catequísticas. Esta es la intención del autor. Para los catecismos ofrece un material claro y ordenado al que hay que aplicar el método propiamente catequístico. Señalamos, además, como muy acertados, los guiones que coloca al final de cada tema y las relaciones que hace al final del libro con el *Catecismo Católico*, al que sigue, en líneas generales.

Lo creemos, pues, auxiliar precioso para sacerdotes, predicadores y catequistas, quienes pueden tomar el mensaje, la doctrina y los ejemplos e imágenes que presenta.

P. MUÑOZ

Marie FARGUES: *Nos enfants devant le Seigneur*. Essai de pédagogie religieuse pour les moindres de 9 ans. Editions Fleurus, París, 1965, 205 pp., 20 x 14.

Innegable acierto ha tenido Marie Fargues al presentarnos este breve estudio sobre el sentido religioso. Todas sus ideas quedan corroboradas por experiencias propias y ajenas, y el camino para llegar a educar verdaderamente al niño queda iluminado con los programas, catecismos y metodología que, en el correr de sus páginas, ha puesto al servicio del catequista.

Después de leerlo queda uno convencido de la preponderancia que sobre cualquier otra catequesis tiene el educar el sentimiento de Dios y de las posibilidades que tiene el niño para entregarse a esta acción. Ella le llevará a la experiencia vital de Dios, que vivificará toda su vida.

En los capítulos primero y tercero expone con claridad las potencialidades del niño para esa educación religiosa. Forman el cuerpo doctrinal. En los restantes capítulos se fija en determinados temas: Bautismo, iglesia, biblia, liturgia, confesión y comunión, y da las observaciones oportunas y esquemas prácticos para su transmisión. Estos capítulos hacen asequible el fin de toda catequesis: que los niños oren de verdad, lleguen a tener unas relaciones personales con Dios Padre.

El libro es el resultado de una compilación de anteriores artículos teóricos o prácticos que unidos por la misma temática hacen su lectura agradable.

En resumen: libro excelente y sencillo que orienta adecuadamente la catequesis destinada a niños de seis a

nueve años, edad de la iniciación sacramental.

A. ABÁSOLA

María Gloria BOROBIO, M. M. B.: *Catequesis para niños de tres a seis años*. Edit. Angeles de las Misiones, Bériz, 1965, 276 pp., 20 x 15.

Este libro, que la autora ofrece a todos los que se relacionan con el niño: padres, educadores, catequistas, está lejos de ser una pedagogía catequística o un método científico. Es, simplemente, la recopilación de sus sesiones de catequesis escritas sobre la marcha del curso, tal como han sido realizadas con los niños. Las 70 primeras páginas reúnen el conjunto de principios que rige su trabajo diario, expuestos concisamente. El resto de la obra recoge «íntegra», en 58 temas, una experiencia personal concreta del desarrollo de la catequesis. La meta a conseguir —«Que todos sean uno»—

se alcanza poniendo al niño en *contacto personal* con Dios «Padre» (por el silencio y la admiración de la naturaleza), y dándole un auténtico sentido de *solidaridad* humana.

Tanto en las palabras como en los dibujos y cantos se demuestra tener un fino conocimiento del niño en esta edad. Libro provechoso principalmente para los principiantes, si se tiene en cuenta que está realizado para niños de tres a seis años y que sólo pretende orientar, ya que cada cual tiene que preparar su catequesis.

S. SIERRO

X. LEFÈBRE, L. PÉRIN: *La llamada del Señor*. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1965, 470 pp., 19 x 12,5.

El título de la presente obra responde a la tesis que los autores exponen con claridad y precisión. La primera confesión y la primera comunión son unas llamadas de Dios al niño para una mayor vida de amistad con El. El niño responde a ella aceptando esa amistad que Dios le brinda, dándole toda su persona en actos de amor y generosidad.

La primera parte: «Consejos a los educadores», esboza unas sugerencias psicológicas sobre el niño ante el hecho de la primera comunión. La segunda parte trata directamente de la preparación de acto tan trascendental. Divide todo el plan en cinco etapas, desarrollándolo a través de reuniones que se pueden realizar a modo de charlas a los niños. Son auténticos catecismos con un sinnúmero de textos y sugerencias para orientar al catequista.

Cada reunión está enmarcada en un

contexto bíblico y litúrgico y expresada en lenguaje sencillo y adaptado a la psicología de los muchachos a quienes va dirigida. Tiene su parte práctica: oración personal, trabajos en el cuaderno de religión, etc. Cabe resaltar, por lo interesante, el pafafito que al fin de cada reunión dedica a la iniciación en la misa, de la que ya ha hablado en una reunión anterior. Dedica también varios catecismos a los días que siguen a la primera comunión.

En las últimas páginas se habla más brevemente de la preparación a la confirmación. Seis reuniones dan la orientación general para la preparación de este sacramento.

El esquema de todas las charlas o reuniones está adaptado a la psicología de los niños.

F. JIMÉNEZ

Divo BARSOTTI: *Misterio cristiano y año litúrgico*. Sígueme, Salamanca, 1965, 363 pp., 21,75 x 13,5.

Traducción española, por el P. Garrido, de una obra italiana publicada en 1956 y muy extendida desde entonces entre los ambientes litúrgicos.

El libro contiene un conjunto de breves disertaciones (de unas cuatro a ocho páginas cada una) sobre los temas o mensajes básicos del año litúrgico.

gico. Cada uno de ellos concluye con algunas notas complementarias de documentación o erudición bibliográfica.

La característica más típica, quizá, del conjunto es la preocupación constante y casi obsesiva de Divo Barsotti por presentar toda la realidad cristiana —dogma, piedad, ascesis, María, mística, ascética, santoral— a la luz del misterio de Cristo realizado hoy a través del año litúrgico. Por ello la

obra, entré las muchas aplicaciones que tiene, quizá la más interesante es la de ser excelente libro de meditación y de lectura espiritual en torno a los misterios del año litúrgico. Añadimos que su tono de unción espiritual le coloca en la lista de aquellas obras que nos sitúan desde el primer momento en ambiente de recogimiento y oración.

J. R. MEDINA

R. GIRARD: *Prêcher Jésus*. Ed. Fleurus, París, 1965, 198 pp., 20 x 14.

Un eslabón más en la cadena de la renovación litúrgica actual es lo que viene a significar la nueva obra de Girard. *Prêcher Jésus* ofrece material abundante y rico por la vivencia bíblica que respiran sus páginas, así como las aplicaciones concretas a qué descendiendo, deducidas de la liturgia del día.

En sus distintos capítulos nos muestra el Evangelio, como una Buena Nueva, como un mensaje de amor de Dios a su pueblo y no tanto como una simple doctrina. Comentará brevemente tanto los domingos como las fiestas principales del año litúrgico; no obstante,

en su brevedad, da material e ideas abundantes para una reflexión más amplia sobre las mismas.

Los sacerdotes encontrarán aquí caminos abiertos para preparar sus homilias dominicales, a pesar de que no relacione las distintas partes de la misa, sino que se centra en comentar el espíritu de la liturgia del día, hecho a la vez de manera bíblica y personal. A los catequistas igualmente les puede servir para imbuirse del espíritu del domingo y poder acomodarlo después a las mentes infantiles.

A. FUENTES

*Textos conciliares sobre Liturgia*. Traducción Franquesa-Oñativia. Propaganda Popular Católica, Madrid, 1965, 2.ª ed., 140 pp., 18,5 x 13,5.

La colección de Pastoral Aplicada, del Instituto de Pastoral de la U. P. de Salamanca, nos ofrece en este número XII un interesante repertorio de documentos emanados del Concilio (Constitución sobre la Sagrada Liturgia), del Santo Padre (los dos «motu proprio» de 30 de noviembre de 1963 y de 25 de enero de 1964), del «Consilium» (Instrucción para aplicar debidamente la Constitución sobre la Sagrada Liturgia; aprobación del acuer-

do del Episcopado español sobre la lengua vernácula; Decreto sobre la entrada en vigor del ordinario de la misa) y el acuerdo y comunicado del Episcopado español. Acompaña a estos documentos un informe del padre Bugnini acerca de la actividad del «Consilium» durante el periodo de tiempo comprendido entre los meses de febrero y septiembre de 1964.

H. J.

M. B. ISUÍ, M. M. B.: *Equipos litúrgico-misioneros*. «Sección Juventudes» del Centro de Estudios Misionológicos de Bériz, 40 pp., 23 x 17.

El conjunto de folletos que la autora presenta intenta dar material de comentario y orientación para las reuniones de «equipos litúrgico-misioneros», como el mismo título indica. Da a conocer el sentido de la Liturgia en la vida cristiana. Resalta el ambiente misterioso de nuestra Revelación, el

sentido personal y comprometedor de la palabra manifestada y de la vida encarnada en un pueblo de salvador. Este es el tema de los tres primeros «equipos». En los cuatro últimos da el significado del tiempo litúrgico, como presencia del misterio de la Pascua en sus diversas fases. Acaba con unas no-

tas sobre el hondo sentido de las palabras aclamatorias: ¡Amén! y ¡Alleluya!

Su estilo directo y pastoral, en forma de coloquios, mantiene a través

de todas las páginas un calor de sinceridad, de comunicación viva, sugerente y animosa.

A. MARQUEGUI

Florentino EZCURRA: *Cultos vespertinos*. Propaganda Popular Católica, Madrid, 1964, 116 pp., 18,5 x 13,5.

El presente librito, realizado en equipo por un grupo de la promoción sacerdotal (1963) del Seminario Metropolitano de Pamplona, enmarca perfectamente en las direcciones conciliares.

Esta colección de *Cultos vespertinos* es de sumo provecho para sacerdotes, comunidades religiosas..., que pueden encontrar en ellas una ayuda excelente. Los ejemplos propuestos son sencillos, prácticos, flexibles. El trabajo tiene cuatro apartados: Tiempos li-

túrgicos, santoral, días parroquiales, cultos varios; van seguidos de un apéndice que recoge unas preces generales, varias fórmulas bíblicas de saludo y una colección de cantos.

Creemos que este trabajo servirá para afianzar la fe de nuestros fieles y prepararlos cada vez más a las grandes vigiliass «bíblico-litúrgicas» recomendadas por la Santa Sede en la Constitución 559 del Sínodo Romano.

A. OLALLA

Otto KARRER: *L'unité chrétienne. Don et tâche*. Traduit par René Virrion, Editions Salvator-Mulhouse, Casterman, París, 1965, 101 pp., 18,5 x 12,5.

La presente obrita es un compendio de tres artículos publicados con anterioridad por el autor y que se corresponden más o menos con el núcleo fundamental de la obra: *L'unité des chrétiennes, don et tâche; les facteurs extra-théologiques de la scission*.

Los católicos se han de esforzar en comprender la teología protestante, porque, como dice Newman, una división tan extendida y durable sólo se explica porque posee en sí misma una gran parte de verdad y se da de ella testimonio (p. 22). Igualmente del lado protestante se hace necesaria una comprensión de la Teología católica.

Gracias a Dios, de ambas partes se

ha iniciado una revisión teológica que ofrece una gran esperanza para la unión.

En el aspecto pastoral y extrateológico dejan sentir su influencia los móviles psicológicos, políticos e históricos de desconfianza, antipatía y repulsión instintivas, reliquias de las antiguas violencias recíprocas...

Una selecta bibliografía corrobora los diversos asertos del autor. El carácter sintético, la claridad y profundidad de esta obra la recomiendan como excelente introducción al ecumenismo.

H. LUDOLFO

Miguel NICOLAU: *Decreto de Ecumenismo del Concilio Vaticano II*. Texto y comentario teológico y pastoral. Editorial Apostolado de la Prensa, Madrid, 1965, 190 pp., 11,5 x 7,5.

Después de cada número del decreto, transcrito literalmente, el padre Nicolau explica el contexto histórico, remoto y próximo, del mismo. Aporta también aclaraciones teológicas sobre los temas directamente relacionados con el decreto. El conjunto goza de claridad y precisión teológica, así como de cierto aparato bíblico y bibliográfico.

A nuestro entender, la obra adolece de cierta tendencia a simplificar los problemas; la claridad teológica no impide que queden en la sombra ciertas implicaciones históricas, antropológicas y psicológicas quizá discutibles, pero no por eso exentas de riquísimas perspectivas.

J. R. MEDINA

Roger SCHUTZ MARSAUCHE: *La unidad, esperanza de vida*. Ed. Estela, Barcelona, 1965, 102 pp., 20 x 13,5.

Este libro viene a ser un aldabonazo en buena hora y nos recuerda cuál ha de ser nuestro modo de presencia en el mundo futuro, que, tal vez, esté muy cercano a nosotros. El Prior de Taizé nos exige una postura de santidad, caridad y espíritu sobrenatural para que podamos hacer frente como cristianos convencidos a este nuevo mundo, que corre el peligro de anegarnos y arrastrarnos tras sí.

Mientras tanto Dios ha de ser quien nos transfigure y haga de nosotros verdaderos apóstoles. Buscar cada uno la unidad en su misma persona para conseguir la unidad de todos los hombres. En resumen, un volumen de escasas dimensiones, que despierta numerosas e interesantes ideas y ansiedades en los espíritus jóvenes.

F. M. ZUGAZUA

José H. de CALCERRADA, S. J.: *Vitalidad social del cuerpo místico*. Ed. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1965, 181 pp., 17,5 x 11,5.

Valiente el empeño del autor de esta obra. Tema actual, de urgente aplicación en nuestra sociedad cristiana moderna. No podemos vivir aislados, somos miembros de un mismo Cuerpo. Fundamento de esto es el bautismo: somos hijos de Dios, hermanos de Cristo, y pertenecemos a su Cuerpo, que es la Iglesia.

El autor sale al paso de actitudes erróneas: caridad formularia, como-dismo, conformismo, incomprensio-

nes, críticas, envidias...; todos ellos disolventes del Cuerpo Místico. Remedio de todo esto es la caridad, que va más allá de la justicia y de la ley.

Termina el autor con una mirada al Cristo futuro, a la Iglesia futura.

El hombre posee un germen de eternidad que le hace mirar por encima del tiempo. Pero al mismo tiempo ha de vivir en esta sociedad temporal.

H. J. M. LÁZARO

*Les Enseignements Pontificaux: Le Foyer Chrétien*. Presentation et Tables par les moines de Solesmes, Desclée et Cie., 1964, XIII-430-(76) páginas, 17,5 x 11,5.

Llega a nuestras manos un nuevo volumen de la Colección *Les Enseignements Pontificaux*. Parece superfluo todo comentario a esta empresa que los monjes de Solesmes llevan a cabo.

Catorce son ya los títulos presentados. En el presente se recogen los documentos relacionados con la familia

en su actividad interna y en sus condicionamientos, y como complemento de otros dos anteriormente aparecidos sobre el matrimonio y la educación.

Los índices analítico y alfabético permiten la búsqueda rápida de los textos y lugares paralelos.

J. V.

Gerald y Alfred SCHNEPP, S. M.: *Noviazgo, matrimonio, familia. Guía para los cursos prematrimoniales*. Ediciones Morata, Madrid, 1962, 275 pp., 21 x 13,5.

«Noviazgo, matrimonio y familia» es un tratado de vida conyugal sencillo, digno y lo suficientemente amplio para abarcar todos los temas relacionados con la vida familiar, desde las relaciones prematrimoniales hasta los consejos de orden práctico para la felicidad conyugal.

Aunque escrito por dos autores estadounidenses, el contenido es perfec-

tamente aplicable a nuestra mentalidad europea. Merecen destacarse la multitud de consejos de orden práctico relativos a los preparativos de la boda, a las relaciones interconyugales y a la educación de los hijos. Uno de los apéndices trata de adaptar algunos extremos de orden jurídico a nuestra legislación española.

J. V.

Dietrich von Hildebrand: *El matrimonio*. Ediciones Fax, Madrid, 1965, 137 pp., 19,5 x 12,5.

El presente título nos ofrece unas reflexiones filosófico-teológicas en torno al matrimonio. Parte el autor de los elementos más genuínos e indiscutibles para ir elevándose progresivamente del amor natural al matrimonio natural y de éste al matrimonio cristiano como transformación perfecta de ambos.

Sin duda, la aportación más consistente de Von Hildebrand es el poner de manifiesto el verdadero sentido del

amor conyugal y el papel desempeñado por el amor, tanto en el matrimonio como en la virginidad consagrada.

Desde esta atalaya, las diversas implicaciones del misterio de la «unión de dos en una sola carne» adquieren nueva claridad. Sin descender a pormenores, del conjunto se sigue una doctrina de carácter totalmente positivo y abierto hacia el infinito del Amor por esencia.

L. VARELA

*Les religieux aujourd'hui et demain*. Les Editions du Cerf, París, 1964, 220 pp., 22,5 x 14.

Se trata del tomo XX de la colección «Problemas de la vida religiosa». Otras editoriales francesas nos tienen familiarizados con libros en colaboración sobre temas de vida religiosa, bien sea sobre el problema de la vocación, bien sea sobre las realidades de esta vida concreta en la Iglesia.

En la obra que hemos tenido en nuestras manos hemos visto sucederse distintos aspectos: el teológico, con sus facetas ascética, mística, escatológica; el jurídico, cuando se estudia su proyección apostólica inserta en actividades concretas bajo la autoridad del obispo.

Hemos leído con especial interés la colaboración de Gérard Huyghe, de quien conocíamos «Equilibrio y adaptación», de la misma editorial, un tratado de vida religiosa social, teológica y pastoralmente estudiada. Con el intento de definir la vida religiosa y de ilustrar sobre algunas aplicaciones prácticas de la renovación que pide la Iglesia se abre y cierra la colaboración de este autor.

Interés ofrece también, sin duda, la

parte de *Teología de la vida religiosa*, de Karl Rahner. En 40 páginas se plantea el problema y se estudian someramente ocho tesis orientadas a esclarecer el fin y contenido de la vida religiosa.

Otras tres colaboraciones estudian facetas de orden jurídico: *Lugar de los religiosos en el apostolado de la Iglesia* (Jérôme Hamer), *El obispo y los religiosos* (Joseph Urtasun), *La exención vista por los religiosos* (Dom Sighard Kleiner).

Completan la obra el tratado de Charue *La vocación a la santidad en la Iglesia*, y el de Bernard Besret, *Criterios para una renovación*.

Sin duda que la obra presentada podrá ser un buen auxiliar para la comprensión e interpretación del Decreto conciliar sobre la renovación de la vida religiosa en la Iglesia, que acaba de ofrecernos el Concilio, ya que algunos colaboradores han formado parte de la comisión que ha preparado el Decreto conciliar.

H. E. B.

S. JEANNE D'ARC: *Les religieuses dans l'Eglise et dans le monde actuel*. Ed. du Cerf, París, 1964, 350 pp., 22,5 x 14.

En la vida y en la teología de la Iglesia los estados de perfección ocupan un lugar de privilegio. Por esta razón la jerarquía, los seglares, los mismos religiosos han mirado siempre a la vida religiosa con ojos llenos de ilusión y de esperanza. En un clima

conciliar —de crítica abierta y sincera— se la quisiera más exigente, más comprometida, más misionera.

¿Y qué pensar de la vida religiosa femenina? Se nos presenta aquí un libro audaz y valiente. A la luz de los principios teológicos que fundamen-

tan toda vida consagrada —santidad, sentido escatológico, servicio, testimonio— y partiendo de las necesidades y características de nuestro mundo y de la Iglesia de hoy, la autora se proyecta hacia el futuro. Sí, la vida religiosa necesita una puesta al día. Esta consideración llena el cuerpo de la obra (220 páginas). En el plano personal urge la necesidad de una mejor formación religiosa y profesional. La afectividad y los valores humanos de la religiosa deben encontrar un medio sano y normal de desarrollo, dentro de las exigencias propias de la vida consagrada. Todo esto exigirá una reestructuración del período de formación. En el plano social se plantea el problema de la cooperación, del

diálogo en el interior de las Congregaciones, de la unión entre las órdenes religiosas... La obra es fruto de la colaboración de muchas religiosas de diversas Congregaciones. De este modo adquieren aún más relieve las reflexiones que se hacen acerca de la psicología femenina, de la vida espiritual, apostólica y comunitaria de las religiosas.

En resumen, un libro que quiere servir de guía —en la línea de los principios y de los hechos— para las superiores y para todas las almas consagradas que buscan la manera de prestar a la Iglesia de hoy el mejor de los servicios en su vida religiosa.

J. L. BARRASA

Robert W. GLEASON: *Pour moi, vivre, c'est le Christ. Nature et grâce dans la vie religieuse*. Trad. par R. Mazas. Ed. Xavier Mappus, Le Puy, 1964, 171 pp., 19 x 14.

En siete capítulos recoge el autor los principales hitos de la vida religiosa: vida en comunidad, adaptación, madurez personal, pobreza, virginidad, obediencia y oración.

Este contenido avala por sí mismo su riqueza e importancia, pero aún hemos de unir a ello el modo cómo el autor trata estas materias: en seguida se trasluce el esfuerzo de reflexión con una profundidad y fundamentación cristocéntricas, la voz de una experiencia autorizada y, en sus momentos, el punto de vista del psicólogo cuando se trata del aspecto humano —madurez, adaptación— de la vida

religiosa; en este terreno, tan de actualidad en la renovación de los institutos religiosos, destacamos la valentía con que el autor se mueve tanto en reflexiones como en sus consecuencias prácticas.

Queremos volver a fijarnos en el título de la obra; si al autor sirvió como eje central de sus páginas, así ha de serlo para el lector. A este respecto son dignas de meditación, por su inspiración paulina, las líneas de la introducción, que bien pueden servir de conclusión al libro.

M. ANDONEGUI

Dr. B. MARTÍN SÁNCHEZ: *Código del seminarista*. Edit. Apostolado de la Prensa, 94 pp., 15,5 x 10,5.

Es un libro claro y concreto. No se reduce a una simple enumeración de normas. Expone concisamente el fundamento más plausible de cada prescripción. Útil por la experiencia práctica que demuestra poseer el autor, sobre todo al analizar los errores y desviaciones más comunes con los que se encuentra un formador de apóstoles.

Si ciertas apreciaciones o justificaciones no resistirían el análisis minu-

cioso de un tratado, no es esto motivo suficiente para que cunda la más leve alarma, dado el carácter más bien orientador-práctico de la presente obra. Y ello sin tener en cuenta el formato restringido y el título del libro, que se verían desbordados por las exigencias de ese análisis minucioso.

A. C. PÉREZ

Frei BONAVENTURA, O. F. M.: *A Reencarnação. Exposição e Crítica*. 1957, pp. 133, 19 x 12,5. *Por que a Igreja condenou o Espiritismo*, 1960, 48 pp., 19 x 12,5. *O livro negro da evocação dos Espíritos*. 1960, 47 pp., 19 x 12,5. Editora Vozes Limitada, Petrópolis, R. J.

Lo que para otras latitudes puede parecer extraño, o al menos anacrónico, en América resulta cotidiano, y el mismo Pío XII señaló como uno de los cuatro males endémicos de aquel continente el espiritismo. Por eso la editora Vozes ha tenido que lanzar numerosos folletos impulsados por la jerarquía y redactados por plumas serias que tratan de ilustrar la situación en favor de los fieles.

Los tres folletos aquí recensionados no pierden página en literatura de relleno. Van directamente a exponer las dificultades y a rebatir los errores. No hay duda de que podrán ser luz en torno a las teorías nefastas de la reencarnación y del espiritismo para quien necesite una guía eficaz.

S. GALLEGO

Juan SCHÜTTE, S. V. D.: *La Legión de María en la Prensa de la China comunista*. Edit. Verbo Divino, Estella, 1964, 76 pp., 19 x 12.

«Este es el imperialista Schütte, el jefe reaccionario de la «Legión de María» en Sinsiang. En enero de 1947 vino a Sinsang como superior de esta misión. Durante algunos años este imperialista, en continua y resuelta oposición al pueblo, ha perpetrado multitud de delitos» (Ping Yüan Je-bau, Sinsiang, 22-4-1952).

Este es el pie de grabado que acompaña a una caricatura patibularia del autor de este librito, actual Superior

General de la Congregación del Verbo Divino.

Se contenta casi el P. Schütte con presentar textos y caricaturas en cadena; la apología de la Legión queda así hecha por la misma Prensa comunista; bastará un mínimo de sentido común para adivinar qué potencia apostólica representa lo que ha merecido el honor de campaña tan sistemática.

J. G. R.

Charles HARDT: *Quatre conversions*. Editions Salvator, Mulhouse, 1957, 204 pp., 20,5 x 13,5.

Todas las autobiografías de «convertidos» nos merecen especial respeto: hemos de agradecer siempre a un adulto este increíble testimonio de amistad; pensemos que cuando se atreve a tanto es que siente además el deber de transmitir un mensaje, con lo que el respeto se dobla de interés, acrecentado y muy explicable en quienes nos dedicamos a lo catequístico: este autoanálisis de las múltiples explicitaciones vitales del acto de fe (acto que constituye el «material» fundamental de la catequesis), estudiado hasta los límites de las posibilidades humanas por un adulto, es tema extraordinario.

El interés reviste carácter especial en este libro: se trata de hombres que proceden del protestantismo, personas que vivieron con la máxima sinceridad su confesión cristiana, que ejercieron

en ella cargos pastorales importantes o misiones profesoras; hombres de notable cultura que logran expresar las matizaciones de su crisis espiritual con una competencia única: Rodolphe Goethe, Martin Giebner, Georges Klunder y Henr Schlier podrán quizá parecer inoportunos a algunos católicos que en sus ponderaciones del protestantismo no saben exactamente en dónde fijar las fronteras del panegírico; quizá también a estos mismos les ayuden a tomar conciencia de valores del propio catolicismo, que no lo graban apreciar por falta de perspectivas...

Nosotros quisiéramos ver, entre las múltiples riquezas de esta obra valiente y profunda, un inesperado preludio de la apología con que el Vaticano II había de adornar a la Iglesia;

el «filme documental» de cuatro acercamientos misteriosos hacia Ella, con planos maravillosos matizados incesan-

temente en cada paso de estos cuatro peregrinos de la Verdad.

C. Godoy

J. KESTERGAT: *André Ryckmans*. Ed. Estela, Barcelona, 1965, 270 pp., 20 x 13.

A veces la vida de los santos nos parece demasiado lejana. Fuera de nuestro hoy. Esto ocurre porque los que nos la transmiten la deshumanizan para hacerla más admirable. Por eso nos choca encontrarnos con un santo de nuestro hoy.

J. Kestergat nos trae el testimonio de uno de estos: André Ryckmans. A través de las páginas de este libro nos lleva por los detalles más humanos de su vida. Fue la vida de un hombre normal, con sus estudios, responsabilidades oficiales, familia... No faltaron las contradicciones en su vida. Precisamente si nos emociona tan profundamente el espectáculo de lo que fue, es por la condición excepcional con que vivió la vida humana. Dentro de él vivía un artista, un «vidente».

Se mezcla con todos los hombres por encima de convencionalismos sociales. Vive con sus administrados, comparte su vida, les ayuda a resolver sus problemas, a mejorar su mísera existencia. Para ello usa el método del contacto directo; conocer equivale en él

a comprometerse, a crear lazos personales, a entregarse. Y es exigente y censura los que por consagración deben hacerlo y se reservan egoístamente: no entendía los puntos medios.

Creyó profundamente en la fuerza de la sinceridad, de la bondad y de la paz. Por causa de esto pasó para otros como un iluso. André Ryckmans conoció al final la traición y el abandono. Y la muerte por aquellos mismos por quienes se dio. Se entregó al Congo y murió a sus manos. La esperanza es lo que da verdadero sentido a la vida. Ryckmans obraba en nombre de la esperanza. Por eso podía afirmar: «la vida es bella». El autor nos lleva por todos los aspectos de su vida sin perder fuerza humana ni intimidad. Todo ello dentro de un estilo agradable y profundo.

Libro recomendable para adolescentes y jóvenes de cualquier condición social, con inquietud o sin ella.

M. A. ALARCIA

J. L. ARIAS: *La cita tremenda*. Ed. Apostolado de la Prensa. Madrid, 1965, 269 pp., 22 x 14.

El autor transplanta a nuestro siglo y al mundo psicológico en que vive el hombre moderno, lo que el encuentro con Cristo supuso para Juan, Pedro, Mateo. Lo inverosímil, la situación extrema, que plantea el contacto con Cristo, con sus categorías divinas; el sobresalto que produciría Cristo en nuestras vidas, si se nos hiciera presente, invitara, eligiera; con los mismos términos y consecuencias que para los primeros discípulos... Todo esto es y supone la narración novelada de la cita inédita, tremenda en sus consecuencias, que se nos describe en el libro.

Hay en él mucho de paradójico, de ensueño, causado por el método seguido y exigido por la condición extrahumana de esa cita. Personajes caracte-

rizados con rasgos que nos recuerdan al Juan evangélico en el contexto de nuestro momento histórico, donde no puede faltar el psicoanalista que lo considere perturbado; ni el Judas comerciante de su propio destino; ni la pecadora... Debemos hacer constar junto a la agilidad del diálogo, la prolifera argumentación y consideración de los hechos por el narrador, que crea en ocasiones situación de fastidio. También, la acertada presentación y tipología.

Recomendamos su lectura, sobre todo a los seglares; pues tras el atractivo novelesco, les ayudará a repensar con Cristo sus propias vidas profesionales.

H. J. MORENTE

Cesáreo G. ATRIO: *Los cursillos: tres encuentros*. Ed. Sígueme, Salamanca y Ed. Trípode, Caracas, 1965, Col. «Estela», 229 pp., 19 x 11,5.

Quien no tenga oportunidad de vivir los Cursillos de cristiandad, lea este libro. La descripción que el autor hace de los mismos es tan realista y tan bien centrada en un sujeto determinado, que es realmente como si se tratara de una autobiografía, de una verdadera historia. Los problemas, crisis y reacciones del protagonista son los de casi todos los cursillistas.

Si vale la expresión, este libro es la descripción novelada del método

moderno de apostolado que da la vuelta al mundo llevando almas, principalmente de jóvenes, al Señor y recordando a la vez los principios en que se funda.

De sumo interés para los cursillistas en su nueva vida poscursillista, y para los dirigentes que quieren ahondar en la acción divina, humana, técnica, etc., de los Cursillos.

S. R. D.

Paul BARRAU: *Cuando los obreros rezan*. Colección Presencia, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1964, 234 pp., 13,5 x 18.

La primera parte, más bien teórica, habla de las dificultades, necesidad y definición de la oración. A continuación hace algunas consideraciones sobre acción y contemplación y expone finalmente con bastante detalle las formas, medios y condiciones de la oración.

En la segunda parte, en cambio, abundan los ejemplos para orar en la iglesia y en la vida, tomados de la

liturgia o de escritos de militantes y consiliarios de Acción Católica.

Dada la importancia del tema para la vida cristiana y el enfoque práctico de la obra, no podemos por menos de recomendarla a todos los cristianos en general y muy particularmente a los militantes obreros.

S. R. D.

Marcel HERTSENS: *Señor, tu servidor escucha. Encuentros con Dios*. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1965. 206 pp., 19 x 12.

Este libro predispone a la entrega del cristiano a su Dios que le habla. Presenta sugerencias para la oración, y a través del ciclo litúrgico toca los temas más sustanciosos de la vida del cristiano. En un estilo directo mantiene el entusiasmo e impulsa al apostolado. Lo más llamativo, y quizá lo más valioso, es que el autor sabe ponerse en penumbra, tras haber lanzado certeras sugerencias, para dejar hablar a la Biblia. Haciendo ver de este modo que la oración ha de ser un ver-

dadero diálogo con Dios, a quien es preciso escuchar. A través de todo el libro mantiene el espíritu de alerta y de docilidad a la Palabra, que el cristiano debe encarnar en la vida con sus hermanos.

Libro muy indicado para jóvenes deseosos de compromiso y de entrega a Dios y al prójimo. Propio para inculcar que toda la vida del cristiano es respuesta a la Palabra.

A. MARQUEGUI

Enrique SUSO BRAUN: *El Dios sin nombre*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1964, 216 pp., 18 x 10,5.

Este libro es un libro de oración, de trato con Dios. Representa un intento de acercarse el hombre al conocimiento de Dios y a su diálogo de una manera vital. «Si la oración es siempre un contacto con Dios, fácil es ver

la necesidad de una representación de Dios lo más exacta posible. El trato del hombre con Dios debe radicarse para aquél, en un profundo y verdadero conocimiento de Este, porque lo principal de la oración no es que ha-

blemos a Dios de nosotros, sino que hablemos con Dios sobre Dios. El conocimiento de Dios es fruto de una profunda meditación de lo revelado y de la Teología —ciencia de Dios— pero que «no ha de permanecer solamente como una tesis en los manuales de filosofía escolástica, sino que debe hacerse vivo en nuestra vida».

Ayudar a este conocimiento de modo vital, es lo que busca este libro. Que Dios no sea para nosotros una palabra vacía de sentido, ni que su contenido sea mero fruto de investigación, objetiva e impersonal, como si con nuestra inteligencia pretendiéramos arrancarle a Dios el secreto de su SER.

Este objetivo lo ha logrado maravillosamente el P. Braun en su obra.

Con un lenguaje muy de hoy, que no cansa, va depositando a lo largo de sus páginas el contenido sólido de sus meditaciones sobre Dios. Está escrito en forma de charlas con Dios» (así se subtitula), y comprende treinta temas distintos e independientes, y tan profundos como sencillos de comprender.

La lectura y meditación de estas páginas puede ser muy provechosa para quienes se acerquen a ellas con ánimo de orar, y para quienes desean establecer diálogo con Dios no sepan cómo, o les resulte Dios muy lejano. «En la actual circunstancia de nuestro tiempo, este libro le dirá cosas fundamentales, especialmente al hombre joven».

A. TARSICIO

F. LELOTTE: *Al ritmo de Dios*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1965, 143 pp., 14,5 x 8.

Esta obrita lleva por título original *Au souffle de l'esprit* y ha sido traducida con notable acierto por Leandro Cuadrado. Consta de ocho capítulos sobre el *espíritu de verdad, de la fe... y de optimismo*.

Toda ella está rebosando óptimo espíritu cristiano y se lee con verdadero interés y satisfacción.

Valoran la presentación y mérito de este libro las selectas y nítidas fotografías de las diversas edades y ocupaciones de la vida humana, enjuiciadas con mucho tino.

L. V.

José Luis de URRUTIA, S. J.: *Para ser mejor*. Ed. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1965, 64 pp., 15,5 x 10,5.

El autor presenta el cristianismo en su forma más elemental, concisa y sintética. Sus páginas quieren ser prácticas y eficientes, y tratan de exponer una orientación cristiana de la vida, centrada en el núcleo mismo de lo cristiano: el amor a Dios y al prójimo. Son páginas sencillas, penetradas por el deseo de «ayudar a vivir auténtica-

mente el mensaje maravilloso que Cristo nos trajo, para ser mejor y llenar cumplidamente el tiempo de la vida». Están escritas para el seglar que ha de vivir el cristianismo sin salirse de su mundo, ni abdicar de sus múltiples ocupaciones humanas.

A. TARSICIO

Jorge LORING, S. I.: *Cinco conferencias para hombres*. Ed. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1965, 101 pp., 18 x 11,5.

Libro sencillo en el que se hallan, casi íntegras, cinco conferencias dadas por el P. Loring.

Los temas son: El Lunik III, el último argumento de la existencia de Dios. El mejor libro de la historia (Descubrimientos de Qumram). Aplauso a un paricidio (Caso de Lieja). La verdad de Cristo. Salida de emergencia.

Sin tener estos temas concretos mucha actualidad, tiene el valor de señalar un camino, una técnica, un modo de hablar en nuestras fábricas. Ahí está su aportación; salir de algo que está en el ambiente y entroncarlo en una verdad religiosa, mediante un lenguaje sencillo, pastoral, pedagógico.

A. OLALLA

## CIENCIAS SAGRADAS

C. BEAUCAMP et Jean-Pascal de RELLES, O. F. M.: *Israël regarde son Dieu*. Casterman, Editions de Maredsous, 1964, 377 pp., 21 x 14.

Con este tomo se inicia una obra de gran interés para el morfiendo presente en que la renovación bíblica cala, cada vez más, por todas las esferas del ámbito cristiano.

Después de aclarar el objetivo y métodos propuestos, pasan los autores a plantear, brevemente, la relación de los pueblos antiguo y hebreo con la divinidad, objeto de las aspiraciones del hombre. Y es que el presente libro se limita a transcribir el acorde fundamental que, como en el «Oro del Rin», de Wagner, es la nota madre engendradora de una florida orquestación. La Palabra «Padre» de la oración dominical, la palabra «Yavé» de nuestros salmos son esta nota esencial. Una vez conocido el interlocutor, el hombre podrá orar: el diálogo brotará solo.

Esa síntesis de creencias, inquietudes, experiencias y sueños del pueblo hebreo constituyen la materia de la oración de Israel, que tan destacado lugar ocupa en la Iglesia. Una serie

de salmos, escogidos no precisamente siguiendo el orden del salterio, ni por su carácter literario sino por un contenido que refleja la necesidad interna de oración, son sometidos a un serio estudio exegético. La traducción de los mismos es personal. Notas críticas, colocadas al fin de cada capítulo, avalan la razón de determinada traducción. En fin, no se escatima las necesarias explicaciones para un mayor esclarecimiento y provecho del alma.

Aunque los autores han visto, explícitamente, la utilidad de su trabajo para aquellos sacerdotes o religiosos que no ocultan las dificultades de rezar como ellos quisieran estos salmos que se ven obligados a recitar cada día, la lectura y meditación de sus páginas redundará en provecho personal y de la vida apostólica para los cada vez más numerosos miembros de la Iglesia que quieren rezar a semejanza suya.

J. L. DIEZ

Bernard RENAUD: *Je suis un Dieu jaloux. Evolution sémantique et signification théologique de quine'ah*. Ed. du Cerf, París, 1963, 159 pp., 22,5 x 14.

Como contribución positiva a los estudios de Teología Bíblica pueden considerarse —en el momento actual— los trabajos monográficos, como el presente, que esclarecen los diversos aspectos de la revelación bíblica, facilitando la ulterior elaboración de la síntesis doctrinal.

Con esta intención B. Renaud ha tomado una faceta de la Alianza, resumible en la frase «Yo soy un Dios celoso», y sumamente interesante por cuanto nos coloca ante el misterio de las relaciones divino-humanas: por una parte, celosía intolerante y terrible de Dios ante el pecado (según los textos preexílicos); y por otra, la bondad infinita de Dios expresada en términos de incontenible amor (v. gr.: Joel).

Por exigencia de método la investigación queda restringida en un corto número de pasajes claves —garanti-

zados por la exégesis actual— que permiten seguir la posible evolución del significado religioso de «quine'ah».

En un capítulo previo estudia el valor profano del término «celos», entrando seguidamente en el análisis de los textos correspondiente a las antiguas tradiciones, al Deuteronomio y literaturas del exilio y postexílico; constituya el núcleo del trabajo.

La significación teológica subyacente en la expresión antropomórfica «Dios celoso» rebasa con mucho toda idea de terror o venganza divina para aproximarse a la justicia fundamentalmente ordenada a la salvación del pueblo de Dios, y es objeto de una síntesis inteligible en el último capítulo, primer esbozo de sistematización en un tema importante dentro de la Teología Bíblica.

H. J. B.

El tema bíblico del «Reino de Dios» corre a lo largo de los dos Testamentos y constituye el «leit motiv» más insistente de la predicación de Jesús. La obra que presentamos constituye el primer trabajo católico que de forma casi exhaustiva, ofrece una síntesis de teología bíblica del tema.

La primera parte está consagrada a la concepción vetero-testamentaria y del judaísmo tardío sobre el reino de Dios. Israel ha hecho la experiencia del Reinado de Dios sobre el pueblo gracias a sus reflexiones sobre las acciones históricas que Javé ha realizado en su pueblo. Esta idea se encuentra asimismo en el origen del progresivo reconocimiento por parte de Israel de que todo el cosmos e incluso las naciones paganas se encuentran —aunque todavía esto no aparezca visiblemente realizado— bajo el dominio de Javé, único Dios sobre la tierra y el cielo. En este desarrollo de la idea del dominio universal de Javé hay que conceder un papel preponderante a la celebración de la liturgia judía, donde conmemoran los hechos salvíficos realizados por Dios en favor de Israel. Los escritos posteriores judíos continúan en la línea del Antiguo Testamento. Sobre todo la idea de que el Reino de Dios ha de ser y en cierta manera ya lo es de dimensiones universales y con un carácter puramente religioso. Asimismo ciertos escritos como el libro de Daniel acentúa su carácter escatológico. Todo esto no hace sino preparar al pueblo israelita a acoger favorablemente el mensaje de Jesús acerca del Reino. Con todo, se puede notar en algunos de estos escritos mucha escurridicia de concepciones humanas que empañan la pureza y la trascendencia de la «Basileia».

En una segunda parte — la más importante del libro — el autor se esfuerza en presentarnos la predicación de Jesús sobre el Reino. En cuatro grandes apartados se pueden encerrar las ideas contenidas aquí. En el primero se ofrece la predicación de Jesús sobre la Basileia: Escatológica, de ca-

rácter salvífico, universal y puramente religiosa, exigencias morales que de ella se derivan. En segundo considera la presencia actual del Reino en la acción de Jesús. El tercero la venida futura del Reino y su relación con la persona de Jesús. ¡Un buen estudio de la cuestión escatológica en los evangelios! Por fin, en un cuarto apartado se estudian las relaciones entre la Iglesia terrestre y el Reino de Dios. La comunidad fundada por Jesús es un signo eficaz de la presencia eficaz del Reino de Dios entre los hombres pero —a causa de su carácter immanente y parcialmente terrestre— no se puede confundir con el Reino, realidad puramente trascendente y escatológica. Para esclarecer esta tensión entre Iglesia y Reino, un estudio muy interesante dedica el autor a la Eucaristía en el Nuevo Testamento cuya celebración sintetiza a los ojos de la Iglesia primitiva esta tensión.

La tercera parte se titula «Reinado y Reino de Dios en la Predicación de la Iglesia primitiva». El autor hace notar cómo se nota un declive de la idea del Reino en este período de la Revelación. Pablo, que aún conserva restos y expresiones que hacen referencia al Reino de Dios en su fase definitiva, hace incapie en el Reino de Cristo.

Los autores de la Iglesia primitiva tienen conciencia de vivir en una nueva etapa de la historia de la salvación. Es Cristo el que ha traído los bienes de la salud y el que conduce a todo el cosmos hacia el reino del Padre donde «Dios será todo en todos». El Apocalipsis, es el resumen de toda la grandiosa concepción bíblica de la Basileia. A él, le concede el autor una especial importancia.

El amplio resumen que acabamos de ofrecer de esta obra maestra de la literatura teológica católica no dará al lector sino una pobre idea del material contenido en la misma. Muchas cuestiones nos ha sido imposible aludirles. Sirva esta deficiencia para que

el lector ahorrándose presentadores vaya derecho a este buen trabajo que presenta R. Schnackenburg a cualquier cristiano que le interese profun-

dizar e ilustrar su fe en la fuente viva de la Palabra de Dios.

J. PÉREZ GALLEGO

Agustín BEA, Card.: *La historicidad de los Evangelios*. Ed. Razón y Fe, Madrid, 1965, 141 pp., 18,5 x 12.

Podemos ya considerar despejado el horizonte de la exégesis nuevotestamentaria. Ello ha supuesto varios años de incertidumbre, confusión, desconfianzas. Era normal que buen número de Padres Conciliares se vieran alcanzados en su esfera pastoral por ese desconcierto incipiente y peligroso. Su presencia en Roma les dio oportunidad para solicitar del Cardenal Bea información segura y ponderada.

En este pequeño libro podrá hallar el lector la respuesta del sabio escriturista. Respuesta publicada primeramente como manuscrito para uso privado de los Padres Conciliares y divulgada luego en diferentes idiomas por revistas diversas [cfr. Razón y Fe 170 (1964) 9-29; 151-171], a título de comentario a la *Instructio de historica Evan-*

*geliorum veritate*, 21 de abril de 1964. En realidad, el informe del Cardenal precedió en unos meses al documento de la Pontificia Comisión Bíblica; sin embargo, hay razón para que muchos vean en él el más completo y autorizado comentario a la *Instructio*.

La editorial Razón y Fe tuvo el acierto de poner al alcance de todos los hispanohablantes ambos textos, informe e *Instructio*; esta última con valiosas orientaciones exegéticas y pastorales de las que dimos cuenta en SINITE 6 (1965) 31-53; 161-185.

Resulta agradable comprobar que no desdice del alto valor de los textos el esmero editorial en la presentación.

L. FERRERO

Joachim GNILKA: *Die Verstockung Israels*. Isaías 6, 9-10 in der Theologie der Synoptiker (Studien zum Alten und Neuen Testament, herausgegeben von Professor Dr. Vinzenz Hamp und Professor Dr. h. c. Josef Schmid. Band III), Kösel-Verlag, München, 1961, 226 pp., 25 x 17.

El mensaje de salvación que Jesús vino a traer de parte de Dios fue rechazado por la gran mayoría del pueblo de Israel. La constatación de este hecho, ya en tiempo de la misión terrenal de Jesús, como más tarde, durante la predicación de la Iglesia primitiva, es objeto de reflexiones teológicas por parte de los autores del Nuevo Testamento. Is., 6, 9-11, en donde el profeta hace constar el rechazo de su predicación por parte de sus contemporáneos, es el punto de convergencia donde Jesús y la Iglesia primitiva tratan de encontrar la razón profunda que explique la defección del pueblo elegido precisamente en la hora decisiva de la historia de la salvación.

El autor estudia la presentación del pasaje de Isaías en los tres Sinópticos y en los Hechos de los Apóstoles. Se trata de llegar al pensamiento de Jesús. ¿En qué medida los Sinópticos se hacen eco? ¿Hasta qué punto las pre-

ocupaciones catequístico-apologéticas de la Iglesia primitiva en que nacieron los Evangelios permite captar en toda su pureza la «ipsisima vox Jesu»? Las numerosas páginas que el autor dedica a la concepción original de cada evangelista, a sus presupuestos doctrinales, a los lectores a quienes se dirigían, etc..., constituyen una contribución importante a la teología de los Evangelios sinópticos. La conclusión del trabajo no deja lugar a engaños. Es verdad que el endurecimiento de Israel no se debe a Dios, sino que es una consecuencia de la negativa a creer en Jesús. La seriedad con que Jesús llama a la conversión en esa hora crítica para Israel es de una trascendencia decisiva. ¿Habrán lugar para la conversión? El Nuevo Testamento, en concreto los Sinópticos, no lo aseguran. Israel como pueblo ha sido desechado. Mas la maldad de los hombres no ha agotado los recursos de la

misericordia divina. Ya en el Antiguo Testamento —incluso en el Proto-Isaías—, ante las continuas infidelidades del pueblo, se prevé la conservación de un «Resto» que asegure las promesas divinas de salvación. Este «Resto» se concreta en los Sinópticos, en torno a los discípulos de Jesús. Frente al pueblo ciego y endurecido, los discípulos permanecen fieles en torno a Jesús. A ellos les ha sido concedido por el Padre el «conocer el misterio del reino de Dios», es decir, el

poder reconocer en las obras y predicación de Jesús la presencia actual, aunque misteriosa, del Reino escatológico de Dios. Ellos serán el núcleo a partir del cual se constituirá el «nuevo pueblo de Dios», donde todos los hombres tendrán cabida, judíos y paganos.

Ningún comentario más a propósito que la lectura de este libro a la declaración que el Concilio Vaticano ha formulado a propósito de los judíos.

J. PÉREZ G.

A. FEUILLET: *Etudes johanniques*. Desclée et Brouwer, Bruges, 1962, 313 pp., 20 x 13.

Se recogen en este volumen diez artículos o estudios de Feuillet escritos anteriormente en diversas revistas y volúmenes colectivos. Tratan todos ellos temas relativos a San Juan, o sea, del Evangelio o del Apocalipsis. La parte más larga e interesante es ciertamente la primera, compuesta de seis capítulos. La segunda comprende los cuatro últimos.

Recomendamos de la primera parte especialmente los capítulos primero y tercero.

El primero estudia el tema de la Hora de Jesús y el signo de Caná. El autor da a la respuesta de Jesús a su Madre el sentido cristológico más extendido entre los exégetas contemporáneos: Cristo asigna a su Madre la función de Mediadora en la hora de la Pasión-Glorificación, que es la Hora de Jesús. En las bodas de Caná la signifi-

cación cristológica tiene más relieve que la mariana.

El capítulo tercero es el más largo y sugestivo. Es un amplio y documentado estudio sobre el discurso del Pan de Vida, expuesto en la perspectiva de las figuras bíblicas del Antiguo Testamento. Representa una de las posiciones más avanzadas sobre la relación entre la fe y la Eucaristía (cfr. página 117 y ss.).

El último capítulo de la segunda parte es un estudio sobre el capítulo XII de San Juan. Feuillet le atribuye primordialmente significación eclesiológica y sólo en segundo lugar mariana. Toda la obra está crítica y seriamente fundada con impresionante aparato bíblico y bibliográfico.

J. R. MEDINA

Joachim JEREMIAS: *Gl'i aggrafa di Gesù*. Edit. Paideia, Brescia, 1965, 168 pp., 21 x 15,5.

J. Jeremias nos asegura que existen unas cuantas palabras de Jesús no escritas en el Evangelio (à-grapha) con grandes probabilidades de autenticidad; que ante ellas no podemos contentarnos con la mala reputación de lo apócrifo, pues cabe una garantía científica que él nos ofrece de modo interesante para los siguientes casos: I.—Tres de tipo narrativo: 1. Complemento a la escena del joven rico: Jesús aclara que difícilmente puede decir que ha cumplido la Ley quien se ha olvidado de los pobres. 2. Discusión sobre pureza legal en el templo con

un fariseo. 3. Una interpelación a uno que trabajaba en sábado. II.—Sentencias de tipo apocalíptico: 1. «Quien está cerca de Mí está cerca del fuego; quien está lejos de Mí está lejos del Reino.» 2. «Nadie entra en el Reino sino a través de la tentación.» 3. «Habrá cismas y contiendas.» 4. «Sálvate a ti y a tu vida...» III.—Sobre la actividad de Jesús: 1. La parábola del pez grande ante el cual el pescador elcha al mar los pequeños. 2. La exclamación frente a la incompreensión de los suyos. IV.—La conducta de los discípulos: fraternidad verdadera, ser in-

dulgentes, providencia del Padre, confianza plena, la oración, la verdadera inteligencia, la vigilancia.

... Las garantías que avalan estos fragmentos están presentadas en la segunda parte; al fin de la misma subraya el autor la importancia para el cristiano de estas perlas en medio de la inmensa literatura apócrifa, aun cuando todo lo que necesitamos esté ya ampliamente contenido en los textos canónicos.

Esta segunda parte queda asentada

firmeramente en la primera, en la que se ha ofrecido un estudio crítico de las fuentes y una primera clasificación de los materiales.

Es claro que el mismo amor que profesamos al Evangelio nos impide quedar indiferentes ante trabajos de esta índole; hay que agradecer una vez más al insigne exégeta protestante este nuevo acercamiento a la palabra del Maestro (cfr. Jn., 21, 25).

C. GODDY

E. SCHILLEBEECKX, O. P.: *Approches Théologiques. I: Révélation et Théologie*. Ed. du Cep, Bruxelles, 1965, 392 pp., 20 x 14.

Contiene el libro una serie de estudios independientes en cuanto a su aparición, pero vinculados por la afinidad de temas y por ciertas constantes de pensamiento y método. Es el primer volumen de una colección de ocho que, bajo el título general de *Approches Théologiques*, recogerá un valioso surtido de artículos y conferencias del autor. La talla intelectual de Schillebeeckx y la calidad de este primer tomo prometen un conjunto teológico de gran interés.

Comprende el presente volumen cuatro secciones: La Revelación y «su» tradición; la reflexión creyente sobre la Revelación (teología, Biblia, padres, símbolos, liturgia y teología); nuestro modo de hablar de Dios y los aspectos no conceptuales de la fe y del conocimiento de Dios; la renovación contemporánea de la teología.

Impresiona en el autor la voluntad de equilibrio, el esfuerzo por armonizar los datos de cada problema, prohibiéndose el camino fácil de descartar alguno. Dentro de esta orientación nos presenta como esencialmente complementarios los aspectos existencial

y conceptual en toda teología auténtica y también, en otro plano, la revelación-hecho y la revelación-palabra.

Fe y teología aparecen unidos en su raíz, en cuanto «adhesión y tendencia a ver son dos aspectos esenciales del acto de fe» (p. 86), y así, «la teología es la fe cristiana vivida en una reflexión humana» (p. 90).

El autor valora realmente la teología tradicional y busca en el tomismo criterios para enfocar con lucidez cuestiones nuevas. Pero, a la vez, aprecia las perspectivas de la teología de nuestro siglo y censura la actitud de quien, «indiferente a la experiencia actual de la vida y a sus análisis en la filosofía contemporánea, se contenta con encerrarse en su cuarto, aunque sea con las obras completas de Santo Tomás» (p. 321).

La obra, por su riqueza de temas y por la penetración al tratarlos, requiere una lectura reposada. La facilitan la claridad y el trabajo del estilo reflejados certeramente en una buena traducción del P. Bourgy, O. P.

A. ARMENGOL

*Die Apostolischen Väter*, griechisch und deutsch. Eingeleitet, herausgegeben, übertragen und erläutert von JOSEPH A. FISCHER, im Kösel-Verlag zu München, 1956, 281 pp., 23 x 15,5.

Todavía hay cuestiones abiertas en torno a los Padres Apostólicos. Incluso fundamentales: ¿Qué ha de entenderse bajo ese título consagrado por el uso de varios siglos? ¿Son realmente definitivos los criterios de agrupación que se han venido invocando?

¿O se es, quizá, víctima de la inercia en el empleo de un encasillado que está exigiendo revisión, de acuerdo con el estado presente de la crítica?

Es claro que J. B. Cotelier creyó agrupar en su catálogo solamente a los Padres «qui temporibus apostolicis

floruerunt». Opinión compartida luego por algunos y enmendada por otros según que juzgaran personalmente abultada o reducida la lista del patrólogo francés. De hecho se llegó a una fijación de obras y autores, más o menos pacíficamente poseída hasta hace unos años, en que comienza de nuevo a entrar en crisis (cf. G. JOUASSARD: *Le groupement des Pères dits Apostoliques*. «Mélanges de Science Religieuse», 1957, 129-134).

Si por Padres Apostólicos debe entenderse sólo a escritores que en el estado actual de la crítica mantuvieron relaciones ciertas o probables con los Apóstoles, incluido Pablo, o que, aun sin relaciones personales con ellos, son afines por su lenguaje y enseñanzas a los autores del Nuevo Testamento, habrá que excluir del catálogo tradicional las obras que no respondan a estos títulos: I Epístola de Clemen-

te, las siete Epístolas de Ignacio, la Carta de Policarpo y el fragmento de Quadrato. J. A. Fischer ha sido el primero en sujetarse estrictamente a ese límite al ofrecer la presente edición. Tratada con gran esmero tipográfico, sigue las obras críticas de K. Bihlmeyer y K. Th. Schäfer, aunque sin servilismos. Introducciones sustanciosas, desde el punto de vista crítico y doctrinal, preceden a cada autor.

Quien conozca también la *Clavis Patrum Apostolicorum* preguntará sorprendido a la Kösel-Verlag qué significa, después de esta edición razonada a cargo de J. A. Fischer, el anuncio de la solapa: «In Vorbereitung: Die Apostolischen Väter II» (!). ¿Qué incluirá la Epístola de Bernabé, la II de Clemente y el Pastor de Hermas?

L. FERRERO

Henri CROUZEL: *Origène et la Philosophie*. Coll. «Théologie», n. 52, Edit. Aubier, Paris, 1962, 215 pp., 22,5 x 14.

La recia personalidad de Orígenes, que ya en su tiempo y después de su muerte levantó tan fuertes polémicas entre tantos cristianos de Oriente y Occidente, sigue siendo actualmente piedra de tropiezo para los diversos críticos que investigan en su obra monumental. Para unos fue un cristiano que no llegó a comprender a los filósofos de su tiempo; para otra gran mayoría fue más platónico que cristiano. En sus manos la teología cristiana, dice otros, llega a su proceso de helenización completa. El autor, que es especialista en la materia, está convencido, por sus años de contacto con Orígenes, que a éste hay que abordarlo desde un punto de vista predominantemente cristiano. ¿Quiere decir eso que la filosofía de su tiempo penetró en él sólo superficialmente y que sus «a priori» cristianos le impidieron en realidad comprenderla? El problema es difícil porque existen textos que dan base para afirmar ambas cosas.

En cuatro capítulos, Crouzel expone lo que él cree fue la actitud de Orígenes ante la filosofía de su tiempo. Capítulo I: *Crítica de las opiniones filosóficas*: La posición fundamental de Orígenes está condicionada por un cé-

lebre pasaje de la I Tes., 5, 21: «Probadlo todo, retened lo bueno». Se puede retener toda la filosofía griega que no esté en desacuerdo con la enseñanza de Cristo. Cap. II: *Crítica del ideal filosófico*: La filosofía estaba en la antigüedad unida a la moral. Si bien es verdad que la moral filosófica y la cristiana no difieren en su «materialidad», se contraponen en su «formalidad». La moral de los filósofos es fruto de razonamientos humanos; la moral de los cristianos, fruto de motivos religiosos. Cap. III: *Invitación del cristianismo a los filósofos*: A pesar de las verdades contenidas en la filosofía, el cristianismo constata su insuficiencia después de que «Dios decretó salvar a los creyentes por la necesidad de la predicación». Cap. IV: *Utilización de la filosofía por los cristianos*: La filosofía puede ser usada por el cristiano al servicio de su fe. Por sus métodos y la gimnástica mental que desarrolla favorece la construcción de una «theologia». Además es medio de apostolado —respecto de los filósofos paganos— y de apologética.

En el apéndice del libro el autor ha colocado un artículo ya publicado en una revista especializada sobre el pro-

blema de si Orígenes fue un autor sistemático. La respuesta es negativa. Más bien habría que decir que fue un «dialéctico», en el sentido de que se contenta con afirmar la «tesis» y la «antítesis» de la verdad sin preocupar-

se por introducirlas en la «síntesis» de un sistema equilibrado. Esta constatación es de importancia suma para juzgar debidamente de la ortodoxia del auténtico Orígenes.

J. PÉREZ G.

Henri DE LUBAC: *Augustinisme et théologie moderne*. Aubier, París, 1965, 340 páginas, 22 x 13,5.

En la era de la revisión sincera de posiciones al margen de toda polémica unilateral, H. de Lubac pretende ofrecernos una confrontación de la auténtica doctrina agustiniana con la teología moderna, tanto por lo que respecta a la evolución de ésta dentro de las escuelas católicas como en los movimientos heterodoxos.

Trata ante todo de deslindar hasta qué punto Bayo y Jansenio, en su ansia de pregonarse hijos legítimos de San Agustín, pueden considerarse verdaderos sucesores del Doctor de la Gracia.

Del mismo modo estudia la interpretación de la doctrina agustiniana en amplio contexto de autores y escuelas, especialmente por lo que se refiere a la reacción católica frente a las posiciones de Bayo y Jansenio. El análisis se centra en temas tan caros al autor como el estado primitivo del hombre, el problema de la bienaventuranza, el apetito de la visión de Dios y, sobre todo, la legitimidad del sistema moderno de la «naturaleza pura».

El pensamiento de H. de Lubac sobre estos puntos es ya bien conocido por sus escritos anteriores. Aquí trata de proporcionarle base sólida, afirmando con todo aparato de erudición que si el sistema de la «naturaleza pura» ha ido cristalizando entre los teólogos a lo largo de varios siglos, carece de serio fundamento en la antigua tradición, es contrario al pensamiento de Santo Tomás y constituye uno de los signos de la ruptura de unidad que caracteriza el fin de la edad media y el advenimiento del mundo moderno. Para el autor la disputa sobre esta cuestión no quedaría zanjada por las intervenciones del Magisterio, ni siquiera por la encíclica «*Humani Generis*».

Termina pidiendo una revisión a fondo de toda la problemática del misterio de lo sobrenatural, de la cual saldría sin duda como primer beneficiario el mismo San Agustín.

L. VARELA

HAAG, H.; HAAS, A.; HÜRZELER, J.: *Bible et Evolution*. Mame, París, 1964, 200 páginas, 18 x 13.

Lo que pretende este pequeño libro está ya indicado en su mismo título: *Bible et Evolution*. No una contraposición, sino una síntesis.

Está dividido en tres partes. Haag estudia el relato bíblico de la Creación. Quizá es de menor interés el comentario al capítulo segundo. Según él, todo el texto bíblico se propone únicamente el contestar a lo que pasa entre Dios y el hombre. Hace una exégesis global y en algunos puntos de más interés, particular. Haas comenta la idea del desarrollo y concepción cristiana del mundo y del hombre. «La evolución nos permite el penetrar más exactamente en los secretos de la

vida y en una situación más exacta del hombre en el cosmos.»

Comenta, además, la unidad de la creación, el hombre en la historia y, particularmente, la finalidad de la creación y su organización en torno a un eje inmóvil. Particular interés tiene la representación esquemática de una síntesis de «creación-evolución».

Hürzeler. Es la parte científica del libro. Trata de seguir con un ejemplo: «Prologus y el Piedzodus», qué busca este proceso evolutivo y dónde está su impulso.

Su conclusión es que teólogos y filósofos deben abordar de nuevo, con perspectivas más serias, más realistas

y sin resentimientos, este problema.

Por lo demás, creo que este excelente libro de divulgación, en el que los iniciados tendrán poco que aprender, puede resultar muy útil a los que se

inician en estas materias o quieren tener una visión de conjunto.

H. J. DE LA FUENTE

*L'Homme devant Dieu. Mélanges offerts au Père Henri de Lubac.* Ed. Aubier, Lyon, 1963, 364 pp., 22 x 15.

Veintiséis estudios de variable extensión se aprietan en esta miscelánea en honor del P. Lubac. Enfocan temas tratados por el gran teólogo francés a lo largo de su copiosa producción. Esta se halla pormenorizada en las últimas páginas, totalizando un conjunto de 25 libros (traducidos la mayoría a varios idiomas), siete opúsculos y un centenar de artículos.

Los trabajos de este volumen de homenaje se agrupan bajo cuatro epígrafes. En la primera sección —«Encuentro de las religiones»— destacan unas páginas sobre «Hecho budista y hecho cristiano». Lubac consagró tres obras a la religión de Buda por considerarla «sin duda como el mayor hecho espiritual de la Historia», si se deja aparte el cristianismo. La segunda parte —«Conocimiento de Dios»— se

sitúa en torno a la problemática de las pruebas de Dios, la contingencia y la verdad. La tercera —«Misterio de Cristo»— responde a temas abordados por Lubac en libros como «Surnaturel», «Les quatre sens de l'Écriture» y «La pensée théologique de Teilhard de Chardin». Diversas aproximaciones a la filosofía cristiana, la teología de la Historia y la metodología teológica, etcétera, ocupan la última sección: «Métodos y programas».

Los artículos —aparte alguno sucinto o genérico en exceso— son de auténtica calidad. Los firman especialistas en la materia, entre los que se encuentran Karl Rahner, Jean Mouroux, Maurice Nédoncelle, etc...

A. ARMENGOL

Hans Urs von BALTHASAR: *Ensayos teológicos. I: Verbum Caro.* Guadarrama, Madrid, 354 pp., 1964, 22 x 14.

La obra recoge una serie de artículos sueltos publicados por el autor en fechas y publicaciones diferentes. No responden a una línea ideológica única, sino más bien a temas e intereses diferentes, en los cuales el teólogo suizo da rienda suelta a su vena.

Intentando descubrir cierto hilo conductor, diríamos que casi todos los estudios tienen algo que ver con el tema de la palabra: palabra, escritura y tradición; palabra e historia; implicaciones de la palabra; Dios habla como hombre; revelación y belleza; palabra y silencio; lugar de la teología; teología y santidad.

Nos ha agradado especialmente, desde el punto de vista catequístico, este último estudio (p. 235 y ss.), que en su tiempo dio mucho que hablar. Von

Balthasar analiza el extraño fenómeno de la separación que, desde la desaparición de la Patrística, trazó la división entre los santos y los teólogos de la dogmática. Desea que los temas fundamentales y objetivos de la Revelación —más que los problemas y atisbos personales— del Santo vuelvan a ser de nuevo los inspiradores de la santidad y de la espiritualidad cristiana.

El libro está lleno de ideas en extremo sugerentes. Ha de leerse despacio, porque su lectura es difícil debido, en parte, a la densidad y vasta erudición de que echa mano constantemente el autor. El estilo de Balthasar, con abundancia excesiva de paréntesis, también dificulta algo la lectura.

J. R. MEDINA

Hans Urs von BALTHASAR: *Ensayos teológicos. II: Sponsa Verbi.* Guadarrama, Madrid, 1964, 609 pp., 22 x 14.

Este segundo volumen de la obra de Von Balthasar está constituido por

una serie de trabajos, inéditos unos y otros publicados en diversas revistas.

*Experiencia de la Iglesia en nuestro tiempo* es la primera monografía. Las múltiples facetas de la Iglesia han de presentar al mundo una sola realidad: Cristo. La pluralidad de las misiones particulares dentro de la Iglesia debe llegar íntima la experiencia de su instrumentalidad, como provenientes del todo y ordenadas al crecimiento y profundización del todo. Esta experiencia en cada individuo sólo puede ser fruto de un amor a la Iglesia («plenitud de Aquél que lo completa todo en todo») infundido por el espíritu de la unidad. La verdadera actitud del hombre del Antiguo Testamento ante Dios fue la fe, en su sentido bíblico integral. ¿Cuál sería la del Hijo del hombre ante Dios? No parece comprensible que el hombre perfecto, Jesucristo, se enfrentase con indiferencia a la integración de esta actitud tal como se fue formando en el curso del Antiguo Testamento. Sólo si se afiende al elemento específicamente neotestamentario de la «pistis» habrá que conceder, naturalmente, que Cristo, objeto esencial del kerygma, no tiene nada que ver con esto. Interesante este estudio sobre la *Fides Christi*. En seguimiento— y el ministerio impersonal autor qué relación puede haber entre la más personal de todas las relaciones y experiencias —llamada y seguimiento— y el ministerio impersonal que sigue funcionando sustancialmente incluso cuando falla la persona que lo desempeña. Con otras palabras, aborda el tema del binomio carisma-institución y trata de solucionar una

posible antinomia. Original y denso de contenido, el capítulo *¿Quién es la Iglesia?* Trata de explicar en qué sentido la Iglesia es una persona y cuál ha de ser el alcance de esta afirmación. A través de *Casta Meretrix* aparece el tema de la infidelidad del Pueblo de Dios, no como un teológúmeno dotado únicamente de interés histórico y ya superado, sino como una realidad plenamente actual para la Iglesia. En la segunda parte del libro se tocan temas referentes a los estados de vida cristiana. He aquí los títulos: Charis y carisma; El seglar y la Iglesia; Filosofía, cristianismo, monacato; Existencia sacerdotal (importantes sus observaciones acerca de la fundamentación cristológica del derecho); Sobre la teología de los institutos seculares. Cierran el libro unos cuantos artículos que aluden al vínculo sacramental que une a Cristo y la Iglesia.

«Todo menos una eclesiología sistemática», como dice el autor. Como es normal en obras del tipo de ésta, carece de equilibrio unitario. De todas maneras, y aunque un buen número de cuestiones no puedan ser por todos compartidas, no sería justo negar al autor originalidad y aguda visión de los problemas. La presentación de Guadarrama —como siempre—, impecable. Acaso la traducción —y es un defecto bastante general— tenga poco en cuenta la idiosincrasia del lector de habla castellana.

J. RIVERA

*La infalibilidad de la Iglesia*. Edit. Estela, Barcelona, 1964, 267 pp., 21 x 15.5.

El libro que hoy presenta para el público español la editorial Estela reúne las diversas conferencias ecuménicas que en 1961 pronunciaron en el monasterio belga de Chevetogne diversos teólogos de confesiones cristianas en torno al tema de la infalibilidad.

El prof. J. J. Von Allmen, protestante francés, desarrolla algunas reflexiones sobre el sentido del pasaje de Jn., 16, 13: «El Espíritu de verdad os guiará hacia la verdad completa». El Nuevo Testamento considera impensable un divorcio entre la Iglesia y el Espíritu Santo. Una defección eclesial

equivaldría a un fracaso de la Encarnación. El benedictino Bruno Reyniers, especialista de San Ireneo, analiza la posición de este Santo Padre ante las primeras herejías cristianas. «La regula veritatis», la doctrina que predica la auténtica Iglesia de Jesucristo, es el elemento que discrimina entre el cristiano ortodoxo y el hereje. El P. Dupuy, O. P., explica pormenorizadamente cómo «El Magisterio de la Iglesia está al servicio de la palabra», es decir, de la doctrina de salvación que incumbe predicar a los que no conocen a Jesucristo. Paud de

Vooght presenta un estudio detallado y con gran rigor científico sobre el origen y desarrollo de la palabra «infalibilidad» en la teología escolástica medieval. G. Thils, de Lovaina, dedica asimismo un estudio serio y profundo sobre el término a lo largo de los debates del Vaticano I. N. Afanasiev, teólogo ortodoxo, se esfuerza en comprender desde un ángulo de vista original propio, el de la «eclesiología eucarística», el sentido y el alcance de la infalibilidad eclesial. En las dos conferencias siguientes, un teólogo anglicano y otro protestante desarrollan

sus diversos puntos de vista sobre el tema. Por último, el teólogo belga Ch. Moeller, conocido por otros conceptos en España, presenta un balance de toda la serie de conferencias y esboza en forma de conclusiones las perspectivas de diálogo.

Tres índices muy completos acaban el volumen. Notemos el valor del índice de materias de cada artículo en particular, que equivale a un buen resumen, ahorrando así tiempo y trabajo al lector.

J. PÉREZ

Hans Küng: *Estructuras de la Iglesia*. Trad. del alemán por Pedro Darnell. Edit. Estela, Barcelona, 1965, 411 pp., 21,5 x 15,5.

El teólogo suizo Hans Küng, ya conocido entre los lectores de habla española por su libro «El Concilio y la unión de los cristianos», es presentado de nuevo en castellano por la editorial Estela como uno de los «best-seller» de la literatura conciliar. Este libro no ha nacido de reflexiones teóricas, sino sobre la base del magno acontecimiento eclesial que es el Concilio Vaticano II.

De una manera realista se plantea la posibilidad de un fracaso del Concilio. Y un Concilio Ecuménico puede fracasar porque es obra de hombres falibles y pecadores. De una manera positiva: para que el Concilio Ecuménico cumpla auténticamente con su misión en el siglo xx debe ser para los hombres de hoy un signo de la Iglesia de Jesucristo, «Concilio Ecuménico convocado por Dios». Las cuatro notas tradicionales de la verdadera Iglesia son analizadas no desde un punto de vista estático, sino dinámico y exigitivo.

Todo un capítulo (el V) está dedicado expresamente al problema de la representación de los laicos en el Concilio Ecuménico. La historia de la Iglesia, sobre todo de los doce primeros siglos, se encuentra positivamente de acuerdo con el hecho de un papel activo de los seglares en el Concilio Ecuménico, y la teología tiene razones serias para apoyar estos hechos.

La parte central del libro la constituye la reservada a los «Ministerios»

(pp. 115-332). Una vez pasado el período apologético en el estudio de las estructuras eclesiales, hay que volver a un sano equilibrio de ciertos binomios eclesiológicos: ministerio-comunidad; primado-episcopado, jurisdicción-carisma, etc. Una especial mención y discusión se da a la relación Papa-Concilio-Iglesia. Los límites del Papa no son infinitos, su autoridad es «ad aedificationem, non ad destructionem»; incluso se prevé como teológicamente posible la apelación de la Iglesia (Concilio) contra un Papa en determinadas circunstancias: herejía, cisma, demencia... En esto último el autor no hace sino recoger la tradición de la Iglesia, sobre todo a partir de la revalorización del decreto «Sacrosancta», del Concilio de Constanza (pp. 265-310). El último capítulo estudia el sentido y los límites de la infalibilidad pontificia.

El autor se mantiene a lo largo de todo el libro en un auténtico diálogo ecuménico: reformadores, teólogos y exégetas no católicos. En ocasiones el lector hubiera deseado más soluciones claras a los problemas planteados. Es preciso comprender al autor, que confiesa modestamente que en muchas cosas aún él busca la luz.

La traducción española, buena, a veces un poco literal. Muchos textos latinos hubieran ganado en ser traducidos. Su lectura entorpecerá para muchos la marcha de la exposición.

J. PÉREZ G.

H RONDET, S. J.: *Essais sur la Théologie de la Grâce*. Beauchesne, París, 1964, 270 pp., 18,5 x 14.

El P. Rondet recoge en este libro algunos artículos ya publicados a partir del año 1947. Forman un total de siete estudios sobre temas diversos pero que tienen todos el problema de la Gracia por denominador común. El primero y el último están dedicados de lleno al estudio del pensamiento de San Agustín en torno a la Gracia.

Aun teniendo en cuenta la existencia del tratado sistemático del mismo autor, *Gratia Christi* (1948), y la anterior publicación de estos trabajos, es de agradecer esta recopilación que nos facilita el acceso a la reflexión del P. Rondet sobre los puntos neurálgicos del tratado de la Gracia, expuesta de modo profundo, ágil y dinámico. Las diversas soluciones van pasando una a una bajo su mirada para cernir-

las entre sí. En especial salta a la vista la familiaridad del autor con la doctrina agustiniana. En el primer estudio sobre *La antropología religiosa de San Agustín* prueba, dentro de lo que puede pedirse a un trabajo de las presentes dimensiones, cómo, no obstante las apariencias, la síntesis que nos ofrece el medioevo no es sino la traducción al lenguaje moderno de la antropología religiosa de San Agustín.

La obra ofrece abundante material de reflexión sobre los temas centrales de la Gracia, y puede servir de aperitivo, según el deseo del mismo autor, para la lectura directa de las fuentes, especialmente de San Agustín.

L. VARELA

A. PEREGO: *La gracia*. Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1964, 460 pp., 18 x 12.

La Gracia, como tema central de la Teología, va teniendo ya en castellano algunos buenos tratados que se ocupan de ella amplia y exclusivamente. Con todo, no creemos que el que nos ofrece ahora la Editorial Litúrgica Española, en versión del italiano, pueda considerarse como uno más entre tantos.

El autor expone la doctrina partiendo más bien de un esquema esencialista. Inicia el tratado estudiando ampliamente las relaciones de naturaleza y sobrenaturaleza, para seguir con los temas de gracia actual, gracia habitual, gracia increada. En cada uno de estos puntos se comienza de ordinario por establecer la existencia y la esencia, para descender luego al estudio de aspectos más dinámicos. Los dos últimos capítulos están dedicados al mérito y a la oración. Cada una de las partes va seguida de abundante bibliografía.

La obra no hace sino exponer la doc-

trina tradicional, dejando de manifestar las preferencias del autor por el sistema molinista. A ratos puede echarse de menos en ella el hábito renovador que impele a la teología actual hacia cauces más vitales. Pero este tratado tiene el mérito indiscutible de su claridad y de la capacidad de síntesis que en él demuestra su autor. Esta característica que domina toda la obra queda más patente al tratar los puntos discutidos en los cuales A. Perego incluso llega a ser prolijo. Por ello, aun no compartiendo todas las opiniones expuestas en el tratado, le damos de buen grado la bienvenida. Prestará muy buenos servicios a cuantos se dedican al estudio de la Teología.

La traducción es excelente y el editor ha cuidado de completar la bibliografía del original con selecta y abundante representación de la producción literaria nacional sobre el tema.

L. VARELA

Henry de LUBAC: *Le Mystère du Surnaturel*. Editions Montaigne, Coll. «Théologie», n. 64, Aubier, 1965, 300 pp., 22 x 14.

Con el título *Surnaturel*, de Lubac publicó en 1946 un estudio somero

sobre este tema capital, y tres años después amplió las reflexiones en un

artículo aparecido en *Recherches de science religieuse*. En la presente obra teológico-positiva, se lamenta de ciertas deformaciones e interpretaciones de que fue objeto (pp. 76, 77 y 142), al mismo tiempo que se reafirma en sus conceptos anteriores.

De Lubac rechaza abiertamente la teoría de la naturaleza pura elaborada por los teólogos modernos sobre una interpretación corrompida de San Agustín y Santo Tomás. Critica las dos vertientes que toma esta concepción de una naturaleza que se arroga todas las prerrogativas de lo sobrenatural o desconoce toda vinculación con ese orden. Por otro lado, plantearse el problema de lo sobrenatural a partir de una naturaleza abstracta sería, entre otras cosas, ignorar el sentido intrínseco de finalidad sobrenatural que posee la naturaleza histórica. Y este es el punto sobre el que De Lubac hace gravitar sus reflexiones.

En estilo extraordinario agradable, fluyen los capítulos dedicados a la explicitación del «deseo natural». No se trata de ver en su exposición una exigencia divina como algún crítico creyó notar... Este deseo que bulle en el fondo del alma es un deseo por privación, no de comienzo de posesión; es una capacidad, no una facultad. Pero tampoco se trata de una mera no-exigencia. No es siquiera una «voluntas conditionata» o una «velleitas» (ambas vienen a equivaler al deseo elícito), sino que el deseo natural se sitúa en el ámbito del «desiderium inditum» o «inatum», desvin-

culándose —o mejor, resolviendo originalmente el problema— De Lubac de los teólogos de su misma Escuela. Tal «desiderium inditum» no tiene su rebatimiento en el campo de la psicología empírica, a no ser como un deseo de felicidad en general, deseo que puede equivocarse de objeto.

Para los griegos, toda naturaleza debía encontrar en sí misma o en el resto del cosmos parte integrante de la que subsistir. Incluso la naturaleza humana. El Cristianismo ha trascendido este concepto. Y he aquí una conclusión esperanzadora: el espíritu creado «a la imagen» del Creador no sólo para poder contemplara la misma esencia divina, sino para poder ser feliz de este modo. Sin embargo, queda en pie el misterio de la estrecha vinculación entre lo natural y lo sobrenatural. De lo contrario, ciertamente estaríamos en el error. De Lubac lo reconoce y su pensamiento se pen-samiento se torna, una vez más, extraordinariamente hermoso.

Puede verse, por este breve síntesis, que este libro magistral «se inscribe —comenta su autor— en la serie, ya larga, de los enojosos comentarios sobre el deseo, natural y eficaz a la vez, de ver a Dios, según Santo Tomás, género que ciertamente posee razones para declararse saturado». Pero no me toca a mí juzgar obra de tal envergadura desde una simple reseña. Basta su simple exposición. Esperemos, más bien, la honda repercusión que alcanzará en los medios teológicos.

A. MTZ. DE LA PERA

Vittorio MARCOZZI: *El milagro*. Ed. Herder, 1965, 91 pp., 18 x 11.

Una vez examinada la definición que aportó Santo Tomás sobre el milagro, el profesor Marcozzi révisa las definiciones de los autores católicos de los últimos cuarenta años, confrontándolas con la del común maestro: el Doctor Angélico.

Estudia seguidamente la clasificación y posibilidad del milagro. Insiste particularmente en el análisis del indeterminismo físico; antes de presentar la comprobación del milagro.

Finaliza el estudio con una refe-

rencia a los milagros de Jesús; y con la exposición de algunos testimonios sobre el carácter milagroso de las curaciones de Lourdes.

La abundante bibliografía de las últimas páginas puede ser muy útil para ulteriores estudios sobre el milagro. En todo momento resaltando la claridad y la sencillez de expresión.

H. SILVERIO

Paolo MOLINARI, S. J.: *Los santos y su culto*. Prefacio del Cardenal Arcadio Larraona, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1964, 244 pp., 22 x 14.

Una de las cualidades que la Teología moderna se atribuye es la de ciencia viva, contenido inseparable de la vida personal, conjunto que exige una respuesta.

Ese principio, menos cuidado en los siglos XVII, XVIII y XIX, es causa del desprestigio que encuentra hoy cierto tipo de hagiografía en concreto y toda la hagiografía en general. Se la ha considerado como producto contra ascética sin evolucionar, y se ha esgrimido peligrosamente contra ella la unicidad de la Mediación de Cristo.

Contra esta postura brota hoy abundante literatura, pocas veces de la extensión de la obra del P. Molinari. Tomando como punto de partida el dato estadístico de las canonizaciones en el siglo XX, notablemente superior al de los anteriores, pasa rápidamente sobre el concepto apologetico de la Santidad como Nota de la única Iglesia de Cristo. En una segunda parte, central, examina teológicamente el culto de los Santos en función de su lugar en el Cuerpo Místico. Concluye

aclarando tendencias extremistas sobre el tema.

El mérito principal de la obra está en su parte central, acertado trabajo sobre el lugar excelente de los santos en la Iglesia, la contribución que aportan a la plenitud humana de Cristo, y la que representan respecto de los demás miembros. El autor insiste en la incorporación de los Santos a Cristo, respuesta a la unicidad de la Mediación entendida como objeción.

Hubiéramos querido ver ampliado el aspecto litúrgico del culto de los Santos. El estudio del P. Molinari lo deja un poco de lado en las pocas páginas que le dedica. Es la faceta de más actualidad en el culto de los Santos y que prácticamente mueve las discusiones. ¿Qué supone la Liturgia de los Santos en la Liturgia de la Iglesia?, nos preguntamos sin obtener respuesta expresa y esencial. Copiosa y exhaustiva bibliografía entre las publicaciones de última hora, completada con un esquema general claro y completo.

P. GIL

Antonio PIOLANTI: *El sacrificio de la misa en la teología contemporánea*. Barcelona, Herder, 1965, 104 pp., 18 x 11.

Exposición sintética, histórica y positiva del sacrificio en general y del sacrificio de la misa en particular. El autor expone en las primeras páginas unas pocas ideas históricas sobre el sacrificio no cristiano y sobre el judeo-cristiano. Sigue la presentación de las teorías sacrificiales más discutidas: el sacrificio como comunión, como oblación y como inmolación. Defiende esta tercera, al mismo tiempo que se muestra benévolo con la teoría oblacionista

que no comparte. Expone y critica los aspectos positivos y, sobre todo, negativos de la doctrina de Casel. Las últimas páginas contiene bibliografía crítica de cada uno de los capítulos tratados.

Exposición breve y clara. La recomendamos a quienes deseen obtener una primera idea precisa, al mismo tiempo que rápida, del sacrificio.

J. R. MEDINA

Max THURIAM: *La Eucaristía*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1965, 375 pp., 23 x 12.

Max Thuriam, teólogo de la Comunidad de Taizé, nos presenta un libro de «teología litúrgica», como él mismo lo califica. Dedicla la mayor parte del libro al estudio de la Eucaristía a la luz del término bíblico «memorial». Dedicla un capítulo a la Presencia real más tres apéndices: celebración de

la Pascua judía y cristiana, el memorial de los Patriarcas y de los Santos en la Antigua Alianza, y el memorial de los Santos en la tradición litúrgica de occidente.

La palabra memorial, examinada en sus diversos empleos en la Biblia, nos lleva a un más rico y verdadero signi-

ficado de la Eucaristía, memorial de la muerte del Señor hasta que El vuelva. La Eucaristía se ha de estudiar en el contexto litúrgico judío y, en particular, en el de la cena pasqual. La noción bíblica no coincide con la nuestra, que identifica memorial con recuerdo. A través de sus diferentes modalidades litúrgicas siempre subyace una idea común: el memorial es el símbolo de una oración (alabanza, acción de gracias) cuyo fin es evocar un hecho de Yavé (sus maravillas) y suplicarle que intervenga (actualizando sacramentalmente sus maravillas).

La divergencia entre católicos y protestantes y la de éstos entre sí está no en el hecho de la Presencia real sino más bien en el modo de concebirla. El autor afirma que «El cuerpo y la sangre de Cristo, toda su humanidad y toda su divinidad están verdadera, real y sustancialmente presente en la Eucaristía». Distingue entre «naturalidad química» de pan y vino y la «naturalidad profunda» del cuerpo y sangre de Cristo, distinción que tal vez

necesite una ulterior aclaración para su inteligencia. Pero el autor parece insinuar que querer explicar este misterio con nociones filosóficas es querer pasar el umbral del misterio y, en definitiva, una falta de fe; contentarse con la Escritura: «Este es mi cuerpo... el pan que partimos...»

No queremos que estas observaciones (que sólo conciernen a una parte muy pequeña del libro) disminuyan su gran valor. Durante largos años el estudio de la Eucaristía se ha ceñido demasiado a cuestiones polémicas sobre la Presencia real, olvidando su más profundo significado que hubiéramos encontrado en la Biblia. Es obligado destacar la sinceridad, lealtad y el espíritu ecuménico que saturan todas las páginas del libro. Continuamente confronta su posición con la de otros protestantes y, sobre todo, con la católica. Todo lo cual hace que sea un libro de mucho provecho no sólo para entender sino también para vivir el misterio y la celebración eucarística.

N. LLAUGER

S. PINCKAERS, O. P.: *Le renouveau de la Morale. Etudes pour une morale fidèle à ses sources et à sa mission présente*. Casterman, 1964, 269 pp., 21 x 14,5.

La renovación de la Teología Moral puede tener muchos puntos de partida. Lo importante es la renovación, la vuelta al verdadero espíritu del Evangelio y a las fuentes originales que han estudiado con profundidad el movimiento de la criatura hacia Dios.

El P. Pinckaers pretende llevarnos al pensamiento genuino de Santo Tomás, superando los elementos discordantes y casuísticos de los últimos siglos. Pero como el vocabulario y el razonamiento del Santo distan de la mentalidad y de la manera de expresarse de nuestra época, el autor ha aplicado el método histórico para mejor situarse en el descubrimiento del pensamiento del Doctor Angélico.

La obra está dividida en tres partes. En la Primera, plantea la situación de la moral casuística, que se apoya en el concepto de obligación, y la de Santo Tomás o Moral de la amistad, que se inserta mejor en el movimiento renovador actual. En la segunda parte pone los jalones esenciales del dina-

mismo moral como búsqueda de Dios: la felicidad, la verdad divina, la finalidad del obrar y la virtud que nos encamina hacia Dios. La tercera, está dedicada principalmente a la esperanza teologal, para concluir en el último capítulo con el amor de amistad, elemento determinante para la concepción de la caridad y de toda la moralidad.

La lectura de este libro será muy útil para quienes piensan que la Teología Moral es un código de prohibiciones y concesiones. Verán que, por el contrario, la Moral debe centrarse en la caridad y que las demás virtudes no son entidades abstractas, sino hábitos dinámicos que nos preparan progresivamente al término de nuestro peregrinar. Así entendida, la enseñanza de la Moral encontrará su verdadero puesto en el conjunto armónico de una Teología vital.

J. VIOLA

Jean-Marie AUBERT: *Loi de Dieu, Lois des Hommes*. Colección «Le Mystère Chrétien: Théologie Morale», Desclée, 1965, XIV-258 pp., 22,5 x 15.

Presentamos un número más de la colección *Le Mystère Chrétien*, ya conocida en las páginas de nuestra Revista, por su contenido y la impecable presentación. J. M. Aubert ha titulado el presente volumen: *Ley de Dios y Leyes de los hombres*: es, por lo tanto, el trabajo moral de la Ley, dividido en tres capítulos: la ley en general, leyes divinas y leyes huma-

nas, desarrollado en forma de proposiciones y tesis, para hacerlo más didáctico y asequible.

Un texto bien escrito, con abundancia de bibliografía, didáctica y claro, que podría servir como libro de texto y de consulta.

J. V.

Fené COSTE: *Morale internationale. L'humanité à la recherche de son âme*. Desclée, 1964, XIII-584 pp., 22 x 16.

El libro de René Coste entra de lleno en la bibliografía moral de nuestro tiempo. Las relaciones de las comunidades nacionales con la comunidad internacional adquieren hoy importancia de primer orden. Y el hecho de que quien escribe sea a la vez teólogo y jurista, avala la obra y le da mayor solvencia.

El autor ha elaborado una síntesis de la doctrina católica sobre moral internacional, apoyándose constantemente en las enseñanzas de la Iglesia, sobre todo en las de los tres últimos papas: Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI.

La obra supone un esfuerzo enorme por dejar constancia, a lo largo de sus 600 páginas, de los más variados temas de dimensión internacional: las directivas de la Iglesia y los teólogos, dignidad de la persona humana, organización de la comunidad mundial,

guerra y paz, tercer mundo. Dentro de estas grandes secciones se tratan de manera casi exhaustiva otra multitud de temas, todos ellos de palpante actualidad.

Se podría decir que *Morale internationale* es una moral de la Paz, una apología de las relaciones internas más humanas, más fraternas, más sinceras y más cristianas.

Todos podemos aprender mucho de este libro de René Coste, pero, sobre todo, cuantos de una u otra manera tienen parte activa en el gobierno de la sociedad, están encargados de formar la opinión pública o, simplemente, desean reflexionar acerca de los problemas de su tiempo.

Un libro que está dedicado «A mis hermanos los hombres», merece toda nuestra consideración.

J. VIOLA

Donatien MOLLAT: *Iniciación espiritual a San Juan*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1965, 144 pp., 19 x 12.

San Juan encontró a Cristo de modo diferente de San Pablo, por ejemplo: su obra supone un largo contacto con la humanidad del Salvador. Podemos decir que San Juan fijó largamente su mirada sobre la persona de Jesús. Y este aspecto contemplativo de la obra de San Juan se manifiesta por un agudo sentido del simbolismo religioso, hablando con palabras del prólogo del P. Mollat.

Su mérito principal se halla en habernos aclarado desde el principio ese sentido místico del Apóstol. A lo lar-

go de los diferentes capítulos (Prólogo, Caná-Cruz, Discurso eucarístico, Nicodemo-Ciego de nacimiento, etc.), el autor thrata de hacernos ver la continuidad expresada en el lema inicial: el Amor de Dios que le hizo entregar a Su Hijo. Y lo consigue.

El lector hubiera querido ver desarrollados capítulos tan interesantes como el Discurso de la Cena, o los contenidos en las Epístolas y Apocalipsis. Su título de «Iniciación» y el carácter de compilación de diversos artículos, excusan al autor en este caso. Pero in-

cluso dentro de los capítulos tratados se echa de menos cierta profundidad que éstos hubieran cobrado relacionándolos más expresamente con el Amor, la Iglesia, la Glorificación de Cristo...

Tanto por la amenidad de estilo y

lectura como por habernos aclarado esencialmente el pensamiento de San Juan, el libro resulta indicado para lectura espiritual.

P. B. GIL

Baldomero JIMÉNEZ DUQUE: *Santidad y vida seglar*. Ed. Sígueme, Colección Hinnení, Salamanca, 1965, 315 pp., 19 x 12.

Es el primer volumen de la obra. Iglesia y Santidad; en el segundo el autor estudiará la Santidad y el Sacerdocio, Santidad y Vida Religiosa. Analiza primeramente las diversas llamadas de Dios a cada hombre, llamada a la existencia, llamada a vivir en Cristo, el gran misterio de salud; pero dentro de la vocación a la vida cristiana cabe una pluralidad de vocaciones para realizar el plan de Dios en uno o en otro estado de vida. Es una vocación específica, intermedia entre la vocación general a la vida cristiana y la personalísima y particular a cada uno.

La problemática que esta pluralidad de caminos, plantea en la vida espiritual es, en el fondo, el objeto de este libro. El autor para llegar a una solución equilibrada nos presenta una síntesis clara y profunda de la Iglesia y de la santidad universal, a la que está llamado todo cristiano por haber recibido el bautismo.

Tras un breve resumen de la santidad en la historia, analiza las características de la espiritualidad seglar para desembocar en un estudio sobre por vocación específica la que Dios da a la mayoría de los cristianos: el matrimonio.

El estado de vida matrimonial implica una llamada, una auténtica vocación, una carisma especial de Dios. Viviendo su vida humana en plenitud

de amor hacia su consorte e hijos, el cristiano tiene que llegar al amor de Dios, a la santidad. Dios, por el sacramento del matrimonio, le da todas las gracias que necesita para vivir su vida matrimonial con auténtica perfección cristiana. El autor no se detiene en los medios y prácticas que deben emplear los esposos para santificarse, aunque sí hace un pequeño resumen; se fija, sobre todo, en los principios, en la esencia del matrimonio y nos manifiesta su grandeza; así como las exigencias de este estado de vida, camino para llegar a Dios y por el que la mayoría de los cristianos tienen que conquistar la perfección.

Libro útil para todo el que quiera tener una idea clara y bien centrada de la santidad seglar en el marco de la perfección cristiana. Está en plena línea de Concilio Vaticano II. Con sus enseñanzas contribuirá no poco a despertar en los fieles esa ansia de santidad a la que todos estamos llamados. El autor hace continua referencia a los textos de la Sagrada Escritura y del magisterio. Al final de algunos capítulos trae una pequeña orientación bibliográfica de las publicaciones más interesantes relativas al tema que trata.

H. A. BRAVO

*Laïcité et Sainteté*. Coll. dirigée par G. THILS, K. VI. TRUHLAR: *I: Laïcs et Vie Chrétienne Parfaite*. Ed. Herder, Roma, 1963, 275 pp., 22 x 14. *II: Sainteté et Vie dans le Siècle*. Ed. Herder, Roma, 1965, 264 pp., 22 x 14.

G. Thils, catedrático de Lovaina y K. Vi. Truhlar, catedrático de la Gregoriana, han abordado el estudio sistemático de un tema de actualidad: la santidad de los seglares inmersos en el mundo. El grupo de estudiosos que asocia esa colección suscita y al mismo

tiempo exige nuestro voto de confianza. Mons. C. Colombo, catedrático de Milán; J. Giblet, catedrático de Lovaina; B. Häring, csrr., moralista del Laterano; I. Hausherr, patrólogo del Instituto Oriental de Roma; S. Lyonnet, del Instituto Bíblico de Roma, y

el carácter peculiar de estos dos focos de irradiación espiritual; ambas teologías proceden de una misma reflexión religiosa, pero practicada en «medio» distinto. Los modernos estudios históricos nos ponen cada vez más en evidencia la naturaleza de la teología monástica como prolongación de la Patristica.

Una de sus tesis más importantes es el natural y espontáneo entronque de la cultura humanística con la ciencia teológica, «la gracia eleva al alma y la enriquece con capacidades divinas, pero la cultura la afirma y la embellece, haciéndola, por lo mismo, más

apta para recibir y expresar los dones de Dios».

Consagra el autor amplias páginas al estudio de la orientación escatológica que dieron los monjes medievales a la fe a la cultura, su influencia en la organización del monasterio, llegando a las formas más elevadas de la experiencia cristiana, la vida mística, en los casos más representativos.

En suma, una obra de investigación sumamente interesante, J. Leclercq ha avalado una vez más su reconocida fama de historiador y erudito del mundo monacal.

A. NOGUERAS

J. CADET: *El laicado y el derecho de la Iglesia*. Ed. Estela. Colec. Concilio Vaticano II, 1965, 290 pp., 19,5 x 13,5.

El tiempo «intermedio» que transcurre entre los dos advenimientos de Cristo comporta la realidad visible de la Iglesia. Esta continúa la acción de Cristo en el mundo, mediante el compromiso de los cristianos. No sólo los clérigos, sino también los laicos somos Iglesia. Cae bajo nuestra responsabilidad que Ella sea fiel al designio de su Fundador. De ahí que sea necesario conocer a la Iglesia para trabajar en Ella.

El reverendo Cadet, de forma sencilla, adaptada a la capacidad media del seglar, escribe estas páginas con una finalidad pastoral y práctica. Luego del sabroso prólogo del P. A. Liegé, y de un capítulo introductorio sobre las relaciones entre los clérigos y los laicos a través de los tiempos, el autor subdivide la obra en dos partes. En una, analiza algunos de los fundamentos jurídicos de la acción de los laicos en la Iglesia. Para ello, realiza un análisis muy oportuno sobre el aspecto personal del derecho canónico. Concreta cuál ha de ser la actitud del cristiano frente a la ley eclesiástica. Y matiza la obediencia en la Iglesia con sus profundas motivacio-

nes, sus límites y sus dificultades. Así mismo declara la «costumbre» como el lugar de encuentro privilegiado de la Jerarquía y los laicos en la construcción de las estructuras de la Iglesia.

En la segunda parte, se estudian las instituciones más importantes de la Iglesia. Trata, pues, tanto de la Santa Sede con sus diversas organizaciones, como de la diócesis, desde un doble punto de vista: administrativo y pastoral. La obra finaliza con un apéndice muy interesante en que se analizan algunos aspectos de la importante cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Por su carácter pragmático —unido a la conveniente exposición de los principios que fundamentan la praxis en la Iglesia— esta obra será de mucha utilidad a los cristianos laicos para un cabal conocimiento de los aspectos visibles de la Iglesia. Favorecerá al mismo tiempo a los militantes de los grupos apostólicos para conocer las posibilidades reales que les ofrece la legislación eclesiástica.

H. SILVERIO

Axel Freiherr von CAMPENHAUSEN: *L'Eglise et l'Etat en France*. Traduit de l'allemand par M. Devignot; préface de René Rémond, Ed. de l'Épi, París, 1964, 223 pp., 21,75 x 14,5.

Se trata de la tesis doctoral del autor. Constituye un estudio completo sobre esta cuestión. Abarca todo el período que va desde la publicación

de la Ley de Separación, en 1905, hasta la V República. Los apartados más debatidos van precedidos de una breve introducción histórica sobre la

situación del problema bajo el Concordato napoleónico, vigente hasta la ruptura.

Libro interesante en su conjunto, puede aclarar muchas ideas y deshacer opiniones erróneas sobre el verdadero alcance del régimen de separación en Francia. De hecho, la Iglesia católica goza de libertad religiosa, de acuerdo con la Constitución francesa vigente; incluso recibe subvenciones del propio Estado cuando así lo requiere el ejercicio libre de la religión: reparación de iglesias, manutención de los ministros sagrados... La Ley de Separación significó para la Iglesia ciertas ventajas junto a graves inconvenientes, particularmente en el

campo escolar, que, si bien atenuados de día en día, aún perviven.

Pero en su conjunto la Ley de Separación ha fracasado. La Iglesia está actualmente, salvo en el campo escolar, en condiciones superiores a las del antiguo régimen concordatorio. La presente situación francesa puede calificarse como neutralidad positiva del Estado, o en otras palabras, reconocimiento táctico de la Iglesia por el Estado.

Señalemos, para concluir, que la traducción francesa de la tesis de von Campenhausen presenta numerosos títulos y subtítulos que dan mucha claridad a la obra.

J. L. MARTÍN

*El «affaire PAX»: Espionaje soviético en la Iglesia Católica (Textos y documentos).* Edit. Afrodísio Aguado, Madrid, 1965, 296 pp., 21 x 14.

Quienes piensan que todos los polemistas se hallan confinados del lado de acá de los Pireneos podrán constatar en casi cada página de este libro que entre nuestros vecinos no escasean temperamentos fuertes para la polémica ideológica-religiosa.

Se trata de probar hasta la saciedad al público que quiera aceptar esta información que, muy especialmente «Les Informations Catholiques Internationales» y también, aunque menos directamente, «La Croix», no han jugado limpio en sus conivencias con la organización de influencia comunista que representa el movimiento «Pax» (movimiento nacido en Polonia bajo capa de progresismo católico, pero en realidad bajo el control de la Policía comunista).

No quisiéramos tomar posiciones, pues podríamos parecer parciales al referirnos a dos importantes órganos franceses de información que, sin duda, han merecido mucho de la Iglesia, pero que tan poco ecuanímenes han sabido mostrarse casi siempre que han tocado el tema del catolicismo español...

Creemos que han cabido errores y difíciles caminos de rectificación, rectificaciones más difíciles todavía por las rotundas exigencias públicas de quienes han tomado sin ambages la defensa de la «causa católica». Estos defensores, ¿han salvado, en general, las exigencias de la caridad cristiana? No queremos enzarzarnos en la polémica, ya que se nos pudiera alegar que la primera caridad en asuntos tan graves de orientación de la opinión pública es servir con eficiencia a la verdad...

Indicamos el libro a nuestros lectores que quieran datos sobre informaciones, polémicas y escándalos; creemos, sin embargo, que en servicio mismo de la causa que defiende el libro hubieran podido evitarse repeticiones no necesarias que llegan a cansar; por lo demás, la documentación es meticulosa y abundante, la traducción buena, duras las acusaciones que, creemos, hubieran debido matizarse bastante más al referirse a personas muy concretas.

C. Godoy

Jean RUPP: *Brési, espoir chrétien?* Col. «Cristianisme contemporain», Spes, París, 1965, 195 pp., 19 x 14.

Al hablar de Iberoamérica casi va siendo un tópico la queja por la escasez de clero y apóstoles a la vez que

la alusión al difícil estado del problema social. Pero, como todos los tópicos, corre también éste de boca en boca sin

ahondar en su alcance. Llegar a un conocimiento de esa realidad es lo que se ha propuesto Monseñor Rupp al escribir esta obra. Como encargado nacional de los emigrantes franceses, el entonces Obispo auxiliar de París y luego de Mónaco tuvo que visitar a sus emigrados católicos. Esto le llevó a recorrer varias veces, desde 1955 a 1963, el gran país brasileño.

En unas doscientas páginas relata, a veces a modo de diario, sus recorridos. Pero no pasa de largo sin dar verdaderas síntesis de geografía económica y humana de las regiones en cuestión. Con esta realidad por base estudia la situación religiosa a medida que avanzan sus páginas, por cierto, de una belleza literaria nada despreciable.

¿Qué piensa Monseñor Rupp sobre el Brasil? Imposible dar una respuesta en dos palabras. La realidad de este gran país —unas diecisiete veces España— es tan compleja y variada como su misma geografía. La característica principal, tanto en el orden económico como en el religioso, es la enorme cantera de posibilidades que encierra esta gigantesca nación.

Respecto del cristianismo, la tónica de estas regiones no es la europea de descristianización, simultánea a veces a una suficiencia de clero. Aquí hay millones de personas de buena voluntad que si no son mejores es porque carecen de un número mínimo de apóstoles que les guíen. Haberlos, ya los hay; incluso en muchas regiones su crecimiento es paralelo al de la población. Pero el trabajo es enorme. Hacen falta más obreros para esta gran viña.

Las cifras de 75 millones de católicos brasileños y de sus 250 arzobispos y obispos son cantidades nada despreciables en el concierto del catolicismo mundial. Monseñor Rupp refleja al sentir de otros prelados brasileños a la hora de expresar su optimismo respecto al catolicismo de este país. Sus pasos agigantados en el crecimiento demográfico y económico, ¿irán acompañados por el progresivo aumento del catolicismo en aquellas tierras del futuro? ¿Es Brasil una esperanza para el Cristianismo? Todo este libro, concluye el autor, así lo muestra.

R. REIG

Thaddée HANG: *L'Eglise catholique face au monde chinois*. Col. Christianisme contemporain, Spes, París, 1965, 166 pp. Traducido del alemán por J. de la Forest Divone, 19 x 14.

En el continente asiático ocupa una gran extensión el territorio de la nación china. Ella es, sin duda, portadora de una historia densa en contenido y múltiple en acontecimientos. ¿Cuándo aparece en China el catolicismo? Hoy día, ¿cuántos son los católicos que pertenecen a las filas de esta Iglesia de China? ¿Y el comunismo? ¿Qué génesis y desarrollo ofrece en esa gran zona de China comunista? ¿Cómo habrá que enfrentarse a esa invasión roja?

El autor nos presenta esta obra para ayudarnos a comprender el «misterio chino» de su país. Es breve pero es completa. Al final suscita una llamada al problema misionero. El comunismo se esfuerza en dominar a China. El catolicismo tendrá que influir aportando el testimonio en hechos y en palabras de una vida digna, capaz del bienestar y la felicidad.

O. DE URBINA

M. DELAHOUTRE: *Le Bouddha et son message*. Edit. Fleurus, París, 1962, 18,5 x 13,5.

A la hora que vivimos el cristiano no puede admitir que las religiones asiáticas precristianas carezcan de interés para él. El viaje del Papa a Bombay, el 2.500 aniversario de Buda, el Secretariado para las religiones no cristianas, todo el ambiente de ecume-

nismo y diálogo que nos circunda, incitan a los más despiertos a mirar con aprecio a las religiones que son patrimonio de tantos millones de hombres.

Delahoutre ha querido, en este breve ensayo, abrir una ventana sobre el budismo: religión profesada por

más de 400 millones, y que arranca de la iluminación y predicación de Siddarta Gautama, cinco siglos antes de la venida de Jesús.

El libro consigue su finalidad. El lector llega a conocer suficientemente al fundador, su doctrina, las derivaciones de la misma, la historia del budismo en las distintas naciones asiáticas y las actitudes fundamentales del budismo, punto éste que permite enta-

blar las relaciones budismo-cristianismo. Va completado con un mapa, cuadros estadísticos y cronológicos y un oportuno glosario.

Entre los intentos de acercar el budismo al lector católico, éste, dentro de su finalidad de iniciación, es de los más acertados.

S. GALLEGO

## EDUCACION

Antonio SAN CRISTÓBAL SEBASTIÁN: *Filosofía de la educación*. Biblioteca de Educación y Ciencias Sociales, Ediciones Rialp, Madrid, 1965, 422 pp., 21,5 x 15,5.

El gozo de ver publicada una obra tan personal, erudita y densa sobre filosofía de la educación, es muy explicable en quienes venimos echando de menos la calidad científica y filosófica de la producción intelectual que el mundo hispano ofrece en nuestros días. Aunque el esfuerzo del autor no dé en este libro los mejores frutos que el lector pudiera desear, fácilmente se disculpan su orientación demasiado polemista, ciertas lagunas —en particular, acerca de las aporías en la base del hecho pedagógico y acerca del fin comunitario o social de toda auténtica pedagogía—, la desarticulación entre varios capítulos o temas y algún otro defecto menos notable (como la discutible creencia de haber llegado la obra a «una sistematización analítica y crítica total y completamente original»). Nada de esto importa ante el valor de la tesis mantenida, aplicada por el autor a los que él considera puntos clave del quehacer educativo y del saber pedagógico.

—El hombre —¿y qué son el adolescente y el niño, a pesar de cuanto se diga, sino hombres en trance de formación?— es educable por su condición y naturaleza de espíritu encarnado. A. San Cristóbal ve en la di-

mensión espiritual del hombre una apertura y capacidad que fundan el desarrollo o maduración y formación progresivas, y dan razón igualmente de toda la normatividad que guía y sostiene los hechos educativos, así como también de la primacía natural, impuesta por la realidad normativa más honda, entre el acto valioso y libre del educando y la ayuda y los planes del educador.

Dentro de tal perspectiva todo cobra luz. Y en verdad el autor nutre la deja. La propone ya al establecer el ámbito objetivo y el enfoque de la filosofía de la educación; y sigue manteniéndola al mostrarnos la raíz personal del quehacer educativo, de sus exigencias y factores o recursos (primera parte); al estudiar «la esencia y los modos del proceso educativo» (segunda parte); en los capítulos sobre *el educador*, «principio coadyuvante del proceso educativo» (tercera parte), y, por último, al exponer en sugestivo y bien elaborado resumen las «proyecciones sociológicas de los modos del proceso educativo» (cuarta parte).

J. CASTAÑE

Gustav SIEWERTH: *Wagnis und Bewahrung. Zur metaphysischen Begründung des erzieherischen Auftrages*. Johannes Verlag, Einsiedeln, 2, unveränderte Auflage, 1964, 416 pp., 22 x 14.

Los dieciséis estudios que contiene el libro «Wagnis und Bewahrung» («Empresa arriesgada y cuidado pro-

ductor») se refieren a temas educativos muy variados. A pesar de ello, bajo los diferentes modos particulares de

ver el problema pedagógico —es decir, según cierta dimensión primaria, común a todos los elementos y puntos de vista aceptables— aquí aparece la doble preocupación de dar siempre una respuesta clara y asequible (con palabras e ideas de fácil comprensión) y de guardar también en cualesquiera partes o perspectivas del tema general aquella unidad profunda que es a la vez fruto y exigencia de la filosofía.

El amor con que Stewerth examina las cuestiones educativas principales o de especial urgencia dista mucho de la actitud curiosa, cientista, menos orientadora y fecunda que interesada. Nunca deben el niño ni el hombre ser usados como puro objeto o material de investigación para construir una

ciencia teórica ajena al respeto de la persona humana y sin propósito de prestarles verdadera ayuda, pues ningún saber natural es comparable en valor al misterio de los seres libres, educables y capaces de elegir a Dios; ni el cultivador de la ciencia positiva ni el filósofo pueden ocuparse dignamente de la persona sin amarla. Al admitir de verdad esto, la pedagogía da un primer paso muy seguro. Parece justo y normal que los educadores sintamos gratitud hacia quienes armonizan y funden, como Stewerth, la claridad, rigor, hondura y eficacia teórica del saber y una sincera voluntad educativa de contribuir a formar el alma de nuestros niños y jóvenes.

J. CASTAÑE

C. LAUNAY: *Higiene mental del escolar*. Edit. Luis Miracle, Barcelona, 1964, 227 pp., 18,5 x 12,5.

El autor de este librito se propone hacer resaltar la gran importancia que tienen para el buen desarrollo de la obra educativa, por un lado, el acierto en los comienzos, y por otro, el saber que la mayor parte de las dificultades escolares, además de tener una posible causa de origen pedagógico, en muchos casos se deben a complicaciones extrapedagógicas de orden conflictivo que repercuten en la tarea escolar y se disimulan muchas veces dentro de la misma.

Por eso, si es importante la labor de los maestros para la iniciación de los escolares en el aprendizaje, no lo es menos el conocimiento de todas estas otras causas de dificultad con que se tropieza en el quehacer pedagógico

o al menos el saberse limitado ante los casos difíciles para encomendar un diagnóstico o tratamiento a los centros médico-psico-pedagógicos.

La experiencia del autor en estos centros avala cuanto dice, principalmente en torno a los problemas psicológicos de orden escolar y a los problemas específicos de las diferentes materias básicas de enseñanza.

Aunque el libro no tenga grandes pretensiones ni alardes científicos, su lectura no puede por menos de ser provechosa a cuantos se tienen que relacionar con sujetos en período de desarrollo y educación: padres y maestros.

A. SAURAS

J. VIMORT: *Nuestros hijos y sus defectos*. Barcelona, Herder, 1965, 194 pp., 17,5 x 11,5.

Sin duda alguna puede decirse que este librito que nos ofrece la Editorial Herder constituye uno de esos valdémucums valiosos en los que no sabe uno qué apreciar más, si la sencillez, la claridad, la justeza o la brevedad en las explicaciones. Por el conjunto de los temas tratados y la manera particular en que se desarrollan, demuestra el autor unas dotes extraordinarias de observación, no sólo con respecto al niño, sino también con

respecto a quienes tienen que tratar con los niños, singularmente los padres. Los deseos de los niños, sus caprichos, su dinero, sus disimulos y mentiras, su dinero, sus juegos, sus relaciones con la constelación familiar, los defectos que no corregidos se convierten en vicios, los niños mimados, el problema de la autoridad y obediencia, etc., lista larga de observaciones llenas de sagacidad y... amor.

A. SAURAS

Mehry RASSEKH-ARDJOMAND: *El «niño-problema» y su reeducación*. Ediciones Rialp, Madrid, 1965, 601 pp., 21,5 x 15.

Estudios recientes parecen poner de manifiesto la existencia de una correlación positiva entre el desequilibrio personal (por llamar de alguna manera a todos los problemas a que dan lugar los desajustes, desadaptaciones o la falta de integración) y lo que constituye el llamado nivel de vida, civilización, el cambio profundo de las condiciones de vida.

De hecho, el aumento en extensión y profundidad de estos fenómenos coincide con un aumento en la problemática infantil: cada vez hay más «niños-problema» y los problemas con que se presentan son cada vez más complejos.

Parece natural, por tanto, que se multipliquen los estudios e instituciones que intentan dar solución a este creciente número de problemas.

La obra de Mme. Rassekha constituye una valiosa aportación a este campo de la Pedagogía Diferencial, no porque presente alguna novedad o creación original, ni siquiera porque constituya una síntesis sistemática del «niño-problema», sino por la facilidad que da a los estudiosos de encontrar reunidos cuantos trabajos o tendencias se han dado para la reeducación de

esos «niños-problema». Aunque potencialmente la obra es útil para todos, quienes más provecho sacarán serán los que están ya familiarizados con el tema. Quienes quieran iniciarse en él o profundizar encontrarán cierta dificultad. Los trabajos de revisión panorámica no se prestan a precisiones. El carácter de catálogo que en más de una ocasión es preciso adoptar obliga necesariamente a cierta superficialidad. Incluso en capítulos, como los que componen la tercera parte del libro, que de por sí son interesantes: la reeducación psicomotriz, la reeducación por el juego, la música y el escultismo, la psicoterapia analítica.

Por todo ello hacemos nuestro el juicio del Dr. Feldmann al presentar el libro: la verdadera utilidad de la obra de Mme. Rassekha está en que proporciona a todos los investigadores, estudiantes, psicólogos, educadores, pedagogos, trabajadores sociales, un conjunto de informaciones de primera mano y de datos bibliográficos que frecuentemente son muy difíciles de reunir.

A. SAURAS

C. J. BIEDMA, P. G. D'ALFONSO: *El lenguaje del dibujo*. Kapelusz, Buenos Aires, 1960, 125 pp., 21 x 15.

Los autores nos presentan en este libro el fruto de sus investigaciones con el test de Wartegg (WZT). El resultado de estos trabajos es la modificación del citado test, en el sentido de añadir ocho temas nuevos a los ya existentes. El total de los dieciséis que ahora nos presentan componen un test de la serie de los proyectivos, con posibilidad de aplicación individual o colectiva.

En esta prueba de dibujo, los temas incompletos propuestos tienden a revelar el modo de que se vale el sujeto para hallar una salida a sus situaciones y una respuesta a sus problemas. Constituyen una incitación, una interrogación escondida que obliga al sujeto a proporcionar una toma de posición personal.

Aunque la interpretación de los pro-

tolos pudiera parecer, a primera vista, algo compleja, la descripción e indicaciones para la aplicación y valoración se dan con el suficiente por menor y extensión como para no dejar dudas a este respecto.

Auguramos una amplia difusión del test WZT-BD, que a la sencillez en la realización por parte de los sujetos (terminar de la mejor manera posible, de acuerdo con lo que se quiere representar, el dibujo incompleto que contiene cada cuadro) une la ventaja de no tener limitación de edades y ofrecer al mismo tiempo la garantía de la contrastación interna de los resultados y el aval del riguroso control para el establecimiento de los índices valorativos.

A. SAURAS

M. ARISTOW-JOURNOUD: *Le geste et le rythme*. Collection Bourrellier, Librairie Armand Colin, París, 1965, 132 pp., 16 x 24.

El gesto y el ritmo, utilizados sobre todo en rondas y juegos rítmicos, tienen un valor incalculable y resultan imprescindibles en la educación física y psíquica del niño desde la escuela maternal y a lo largo de todos los cursos elementales. Esta obra ofrece una teoría metodológica ilustrada con numerosos y variados ejercicios prácticos, sumamente interesantes. Es evidente que, por lo que se refiere a los ejercicios, la obra ofrece mayor interés para los lectores de habla francesa. Pero aun para los que no lo sean tiene en este aspecto un gran valor.

G. MENCÍA

M. RAGAZZI: *La campeona*. Difusión, S. A., Buenos Aires, 317 pp., 17,5 x 10,5. Johannes-Verlag, Einsiedeln, 1962, 527 pp., 22,5 x 14.

Son dos novelas que tienen por trama el amor, ese supremo hecho humano, el hecho humano por excelencia, porque es lo más parecido a Dios, constituido por elementos armoniosamente conjugados del orden carnal y del espiritual. Desgraciadamente, en la vida falla a veces esa conjunción armoniosa. Y lo que entonces se llama amor no es amor. A lo largo de las páginas de estos dos libros de María Ragazzi se pone de relieve el contraste entre el amor auténtico y el que no lo es y las dificultades que hay a me-

nudo en la realidad para llegar al amor verdadero, al que ha de unir a dos seres de modo definitivo, satisfaciendo plenamente todas sus necesidades amorosas.

Su lectura será aleccionadora para los jóvenes que están empeñados en la tarea de conquistar el amor auténtico y defenderlo luego de los múltiples tropiezos que pueden perturbarlo. Es lástima que la traducción desmerezca a veces tanto.

E. M.

## VARIOS

Erich PRZYWARA: *Analogía entis. Metaphysik. Ur-Struktur und All-Rythmus*. Johannes Verlag, Einsiedeln, 1962, 527 pp., 22,5 x 14.

Llegar al núcleo del problema y de la solución al problema metafísico, es ver —en oscuridad, por de pronto, y después a una luz que no deja nunca de ser misteriosa— cierta unidad activa, explicativa y única, la cual, más que coexistir con las realidades múltiples y diversas (y con mayor razón aún, lejos de estarles «añadida» como si fuera un hecho derivado o de segundo orden) las apoya, les da sentido y sin suprimirlas es entre todas y en cada una de ellas el *todo*. Usando un término de tradición vieja pero muy viva, se dirá que en el plano del ser la «analogía» aparece de suyo, objetivamente, como fórmula real y justa de la pregunta filosófica más exigente y radical, y nos lleva a reconocer en sí un carácter a la vez estructu-

ral y unitivo, que establece relaciones tan íntimas y reales como íntima y real es la entidad misma de cada ente y por establecerlas permite captar en éstos la significación última del dinamismo relacional —o sea, unificador, pero según cierto orden que implica pluralidad y la sostiene— mostrándose a través de ellos el centro unitario y absoluto de tal dinamismo.

En el libro de Przywara la fundamentación clara y firme y el magistral desarrollo de esta visión sobre la analogía del ser descubren ante nosotros, sin concesión alguna al criterio racionalista pero con evidencia segura, una ley o principio reales que son la propia constitución singular de los entes (relativa y no-única); y que lo «son» por suponer dicha ley causalidad ab-

soluta, esto es, suficiente por sí misma y unitaria. Todo lo cual nos lleva además a descubrir el origen de nuestra verdad y de su absolutez, así como también la razón de sus límites y de su obligada tendencia a percibir una luz cada vez más intensa y pura. La interna unidad entre lo múltiple y la correspondiente irreductible diversidad, penetradas por un dinamismo que las explica y constituye, permiten al autor, no sólo ofrecernos una interpretación justa de la metafísica —del problema que entraña, de su contenido y enfoque y de su método— y abrir los cauces de la debida solución, sino presentar aquí en idéntica perspectiva común la pregunta filosófica y el universo de la gracia y revelación sobrenaturales.

La obra «Analogía entis» se publicó

ya en 1932. Pero la edición última, que Hans Urs von Balthasar incluye en la serie «Erich Przywara, Schriften», añade una segunda parte muy extensa (páginas 213 a 527) en la cual se recogen, perfilan, completan y aplican los datos y reflexiones de la «Analogía entis I». Sin olvidar la presentación material cuidadísima, deben, sobre todo, citarse varios temas que son objeto de estudios amplios y en gran manera valiosos, contenidos en la segunda parte del volumen: «Metafísica, religión, analogía»; «Imagen, semejanza, símbolo, mito, misterio, logos»; «Hombre, mundo, Dios, símbolo»; «Lo bello, lo sacro, lo cristiano»; «Tiempo, espacio, eternidad».

J. CASTAÑÉ

Ferdinand ULRICH: *Homo Abyssus. Das Wagnis der Seinsfrage*. Johannes Verlag, Einsiedeln, 1961, 464 pp., 23 x 17.

El autor no deja de notar que este su trabajo pide revisión. Desde luego cabría un desarrollo más conciso, riguroso y bien estructurado. Al propio tiempo, sería también deseable una mayor riqueza de confrontaciones, a pesar de que Ulrich reelabora y hace suyas las ideas capitales del pensamiento tomista con erudición envidiable, sin olvidar nunca la filosofía de Hegel ni la intuición fundamental de Heidegger; es tributario y sobre todo crítico de estas dos últimas posiciones (metodológicas y doctrinales), pero omite la referencia a otros puntos de vista capaces de ser esclarecedores en igual medida que ellas.

Sin embargo, la apreciación espontánea del lector atento y su opinión definitiva acerca de la obra que Ulrich nos ofrece difieren mucho de las frases anteriores. Si el libro tiene lagunas en su contenido temático, éstas y cualquier posible defecto de elaboración —tal vez en algún lugar más reiterativa que exacta y sobria—, apenas deben mencionarse, pues aquí el acopio de materiales y el vigor de la síntesis lograda por el autor nos llevan a una visión segura y original de la problemática del ser, en la auténtica perspectiva de nuestra realidad y de nuestro propio devenir.

A lo largo de estos capítulos llama la atención, con particular interés y dando fuerza, trabazón y eficacia al conjunto, la presentación hecha por Ulrich del dinamismo y de la libertad. El autor ve en el carácter activo del ser y en la autoposición —absoluta, pero precisamente como tal dinámica y comunicativa— por la que dicho carácter se constituye el dato y la pregunta iniciales y también la clave de solución de toda la metafísica. No se trata con ello de repetir nociones ya muchas veces leídas en los manuales. Se nos habla aquí del acto de ser y del ser como suficiencia activa y como libertad en términos que ponen de manifiesto la unidad ontológica radical y fecundísima del amor, desplegado según un doble movimiento: de creación por libre generosidad y de retorno o camino opuesto, también libre (libre y real por efecto de esa misma comunicación) desde la criatura hacia la plenitud originaria.

Nadie dirá que es Ulrich quien por primera vez penetra así en la verdad filosófica. Mas tampoco puede nadie discutirle el valor y amplitud extraordinarios que tales ideas cobran en las páginas de este libro.

J. CASTAÑÉ

André MARC, S. J.: *Dialéctica de la afirmación. Ensayo de metafísica reflexiva*. Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, Madrid, 1964, 2 vols., 428 y 346 pp., 19,5 x 13,5.

Hay libros que dan al pensamiento filosófico vida y pujanza nuevas en el interior de un cuerpo o sistema doctrinal donde quizá a los ojos de muchos parecía todo inerte, preestablecido y exhausto. Hoy las ideas del P. Marc no son —en la fuerza y frescor de su dinamismo— ni el solo fermento vitalizador de un tomismo ya alerta (de una filosofía poco «instalada») ni el que promete eficacia mayor y más segura; pero con ellas, por la amplitud y agudeza de su penetración en los datos del juicio, a buen número de lectores o discípulos se nos ha abierto un horizonte muy claro, rico en recursos para plantear bien el problema metafísico y acercarnos a la debida solución.

Después de conocer y apreciar desde largo tiempo la «Dialectique de l'affirmation», compuesta por A. Marc hace unos dos decenios, la vemos ahora publicada con pulcritud por la Editorial Gredos en esta acabadísima versión del Profesor S. Caballero. La obra refleja una preocupación capital: mantener unidas la realidad y su idea, según se manifiestan al espíritu en la revelación del ser cuando tiene lugar la reflexión judicativa. Es ésta un retorno de la mente y de sus actos hacia aquella luz que se comunica a nuestras afirmaciones —expresas o tan sólo implícitas, verdaderas o no— y de la

cual resultan la unión atribuida por ellas (por ellas, bien o mal atribuida) y la previa virtud unitiva de los conceptos, así como la presencia mental o subjetiva de una realidad que en primer término y de suyo se define por su carácter de no-conocimiento.

Mas el valor metafísico de tal reflexión (su hondura radical y su ilimitada amplitud interna y objetiva) no llega al necesario desarrollo sin el rigor del análisis y de inferencias lógicas muy atentas al hecho inicial —es decir, al conjunto inicial de unos datos bien establecidos— e interesados por todo cuanto ofrece claridad primera y apodíctica a los múltiples aspectos o múltiples realidades, que reciben y cumplen el *es* de las afirmaciones. Demasiadas veces la filosofía, al tratar de seguir esta ruta, ha sacrificado lo real a ideas o bien la subjetividad a cosas (esto es, a la no-conciencia como dispersión o totalidad objetivas). El mérito del autor reside en haber sabido ver y hacer valer a lo largo de toda la metafísica la unidad que preside las dos vertientes, que en su origen es el acto de ser y que en el acto del juicio se muestra al espíritu humano. Con ello se ilumina todo: el mundo, la vida y nuestra apertura y tendencia radicales a Dios.

J. CASTAÑÉ

A. JAGU: *Horizons de la personne*. Les Editions Ouvrières, París, 1965, 295 pp., 19 x 14.

«Horizons de la personne» es una colección de artículos científicos y prácticos. Los autores se han propuesto estructurar un tratado de actualidad en torno al tema de la persona. El motivo que les ha impulsado a ofrecer este libro ha sido muy noble: la justificación de muchos problemas de tipo filosófico (en este caso particular) y de tipo social, cultural, económico, político... (es la finalidad de la colección «points d'appui»).

Nos ofrecen una visión del tema muy completa, aunque no exhaustiva. Con todo, la obra exige una capacita-

ción media a sus lectores. En particular, la segunda y tercera partes, dedicadas a «los filósofos y la persona» y «actualidad de la persona».

Al término de cada capítulo, dedican unos líneas a los educadores. Creemos que estas aplicaciones poseen un especial interés, y pueden incluso abrirnos unos horizontes hasta el presente desconocidos. Los estudios que juzgamos mejores para los maestros son: «Emmanuel Mounier: realización personal y compromiso público» y «Psicoanálisis y psicología de la personalidad». El psicoanálisis aporta me-

dios originales y perspectivas nuevas para el conocimiento de la persona. Ha puesto de manifiesto algunos aspectos hasta el presente desconocidos. Aunque las posiciones del psicoanálisis no merecen una adhesión sin reserva. Consideramos que el tema está muy bien tratado y es objetivo en su exposición. La cuarta parte toca directamente el tema «perspectivas pedagógicas: educación y conquista de la personalidad». Un análisis veraz e interesante del niño en cuanto posee un carácter, es historia y vive proyectado a un futuro.

Los demás artículos poseen un matiz más filosófico. La primera parte dedicada exclusivamente a una búsqueda de la definición de personalidad. Es un esbozo histórico a la par que analítico de las diferentes definiciones que

se han elaborado a lo largo de los tiempos. Más concreto y también más conocido es el relativo a los caracteres y temperamentos según Krestchmer, Le Senne, Sheldon...

En la segunda parte además de Mounier se estudia el concepto de persona en Plotino y Santo Tomás. El estudio realizado por los profesores Tróuillard y Ruello es interesante y profundo.

Y ya en la última parte nos quedamos por analizar los referentes a «Marx y la persona» a cargo de Derouet y «fenomenología y persona» (Hamelina). Los dos son muy claros en la exposición, aun contando con las dificultades del vocabulario.

J. USART

Maurice MERLEAU-PONTY: *Signos*. Edit. Seix Barral, Barcelona, 1964, 432 pp., 20 x 13.

El que fue profesor de la Sorbona y del Collège de France si, por una parte, era pensador polifacético, por otra mostró siempre su preferencia por la filosofía; ambos aspectos de su personalidad quedan bien reflejados en este libro.

Las 300 páginas contienen ensayos o conferencias sobre temas de filosofía, los más importantes de ellos consagrados directamente a la reflexión fenomenológica, personal y densa, como se debía a uno de los principales jefes, junto con Sartre, de la escuela fenomenológica francesa. Destaquemos los dos primeros capítulos: «El lenguaje indirecto», dedicado a

Sartre; «Sobre la fenomenología del lenguaje», ponencia presentada al primer Coloquio internacional de fenomenología, en 1951.

Aun cuando él reconoce que «se suele tomar a risa al filósofo que pretende que el «proceso histórico» pase por su mesa de trabajo y que entonces él se venga arreglándoles las cuentas a los absurdos de la historia» (p. 21), consagra diez de los catorce últimos comentarios a temas ocasionales de política contemporánea. en los que expone sus puntos de vista sobre el marxismo, Madagascar, Indochina, etc.

J. G. R.

Michele Federico SCIACCA: *Studi sulla filosofia moderna*. Terza edizione, Casa Editrice Dott. Carlo Marzorati, Milano, 1964, 578 pp., 21,5 x 14,5.

Michele Federico SCIACCA: *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*. Quarta edizione riveduta, Marzorati Editore, Milano, 1964, 392 pp., 21,5 x 14,5.

La nueva publicación de estos volúmenes, realizada con esmero por la Editorial milanese Marzorati, va a ser motivo de gozo para muchos que ya han tenido ocasión de conocerlos, pues supone el interés de estudios tan ajenos al enfoque superficial; permite ver cómo la filosofía de SCIACCA repèrcute

en amplios círculos de lectores, que siendo o no profesionales del saber especulativo, aciertan a valorar la cultura auténtica. Basta decir que los tomos aquí presentados ocupan el número 20 y el 21 de la colección «Obras completas de M. F. Sciacca» y se publican a poco de empezar la serie, siguiendo

con regularidad a los 19 ya aparecidos; lo cual es digno de particular mención por el hecho de que casi todos fueron antes editados repetidamente, algunos hasta cuatro veces o más.

En ambos libros se nota igual esfuerzo de penetración, claridad en el discurso, firmeza de posiciones que ningún oportunismo puede invalidar, apertura a cuanto de valioso tienen otras actitudes o doctrinas y las circunstancias todas de nuestro devenir. El primero de los dos, *Studi sulla filosofia moderna*, fue en su origen obra de juventud, e ilustra más persu examen sereno y objetivo de las corrientes filosóficas —o sistemas u obras particulares— que por lo nuevo y original en las propias ideas del autor. También el segundo describe con agudeza y buena documentación un panorama filosófico muy complejo; más en él la dirección del análisis viene definida

por el deseo de estudiar a fondo los obstáculos y recursos que la filosofía de los años 20-50 de nuestro siglo pone en la introducción al problema y al misterio de Dios. Aquí el pensamiento de SCIACCA —si bien no puede evitar aún ciertos cauces que luego van a ser corregidos, en obras más recientes— se reveló fecundo y personal.

El autor escribe como discípulo fiel de la escuela agustiniana, con ayuda más o menos secreta del rigor y eficacia tomistas, volviendo la mirada a Rosmini en cada uno de los puntos clave y atento para recibir el mensaje de la Verdad que nos llega a través de muy variadas doctrinas y formas. Pero la vida y alcance de su reflexión se explican por el «Noli foras ire» de San Agustín: «In interiore homine habitat veritas».

J. CASTAÑÉ

FRIDOLIN WIPLINGER: *Wahrheit und Geschichtlichkeit. Eine Untersuchung über die Frage nach dem Wesen der Wahrheit im Denken Martin Heideggers*. Verlag Karl Alber, Freiburg i. B., 1961, 388 pp., 21 x 14.

El autor estudia la filosofía de Heidegger con ánimo tan acogedor como dispuesto a penetrar en los problemas y aporías más profundos. Nos ofrece un sugestivo y aleccionador examen de la dimensión temporal, que muchos ven en la raíz del pensamiento, pero que para aquel filósofo es, además de condición, estructura íntima de toda revelación del ser a la mente humana.

El hombre, según Heidegger, descubre el ser por medio de una *nada* que es el propio contenido y expresión de la temporalidad. A juicio de Wiplinger hay aquí una superación nueva y eficaz de las posiciones esencialista y relativista, que desde la antigüedad se han opuesto reiteradamente una a otra y han excluido por igual los datos del problema metafísico, incapacitadas siempre para formularlo bien y darle solución.

Ver los datos y plantear el problema, sería propiamente captar la negación que ilumina y funda los entes: advertir una absoluta alteridad, que en sí *no es* —no consiste en realidad entitativa alguna— pero por cuya presen-

cia activa los entes *son*. ¿Cómo interpretar esto? Si hemos de suponer justa la doctrina de Heidegger, nuestra temporalidad hace de la vida un mero proyectarse, en cuyo fin, la muerte, *nada* ve la fenomenología. Los entes cobran sentido por su «nadicación», asumidos en el tiempo humano, pues ella les imprime el modo humano de ser: les da aquello que los libra de la opacidad absurda, no iluminada por el ser y en la cual no se cumpliría, por tanto, el contenido u objeto de la afirmación «es». La fenomenología, como descripción imparcial y directa de los hechos o datos, no descubre el ser sino por referencia al hombre; y esta adecuación mutua del hombre y del ser sólo tiene lugar según los módulos del tiempo «nadicador», que recoge todos los aspectos de la vida y es el proyectarse de ella hacia la muerte; cualquier otra perspectiva se sitúa al margen de los datos o se pierde en lo que nos es común con las cosas, de suyo opacas a la luz del ser.

Al desarrollar tales ideas, Wiplinger trata de secundar la intención no idealista ni atea, ni tampoco nihilista, del

filósofo estudiado. Muchos lectores van a mantener dudas bien justificadas y no leves; en todo caso, aquí Heidegger nos aparece como pensador que tras el velo de la moda permite encontrar luz y firmeza, apoyo para un rico des-

pliegue de posibilidades e incluso medios para que la teología pueda hablar con sentido sobre el Misterio de Dios.

J. CASTAÑÉ

Guido Rossi: *Antologia rosminiana*. Società Editrice Internazionale, Torino, 1955 y 1963, 694 + 588 pp., 24 x 17.

El hablar de Rosmini cuando se carece de ciertos datos que exigen lectura directa de las obras, lleva con facilidad a inexactitudes serias; y por de pronto, delata una actitud poco científica, aparte de que tal proceder es posiblemente injusto. Ante el notable filósofo y gran sacerdote italiano, cabe la indecisión de no saber si ha legado una doctrina con peligrosos gérmenes de panteísmo, o si fue, por el contrario, conocedor eximio de la interioridad y supo descubrir en ella la raíz de un espiritualismo cristiano que da respuesta firme y cierta a los problemas filosóficos. Sin duda, al ser prácticamente inasequible para muchos la amplia serie de las obras originales, una antología tan extensa y esmerada como la del P. Rossi ha de prestar ayuda valiosísima a buen número de lectores, interesados en ver sin error el núcleo de la filosofía rosminiana.

Los dos volúmenes recogen lo más característico, no sólo de trabajos que tuvieron o tienen todavía amplia difusión, sino también de páginas hasta ahora apenas conocidas. El resto, no transcrito por el P. Rossi y sus colaboradores, aparece bajo forma de resúmenes —con tipografía apropiada— puestos en el lugar que dentro de la antología les corresponde. La difícil tarea de seleccionar o resumir y de

presentar los textos con introducciones adecuadas, la han realizado quienes mejor dopían hacerlo; baste citar los nombres de SCIACCA, M. T. ANTONELLI, BONOFEDE, D. MORANDO, PRINI PUSINERI, BRUNELLO, BOZZETTI y del propio P. Rossi. Por lo demás, esta lista ya sugiere, con sólo recorrerla, un hecho que nadie puede negar: el influjo y la viva actualidad de Rosmini en la filosofía cristiana del país que le vio nacer.

No se trata con los presentes datos y observaciones —huelga decirlo— de pedir tenga más aceptación un determinado sistema, y sea adoptado sin revisión alguna. El de Rosmini es muy vulnerable. Lo que importa, en el caso que nos ocupa, no son ni estructuras conceptuales ni menos aún terminológicas. A través de toda la *Antologia rosminiana*, se revela un espíritu que debiera penetrar siempre las reflexiones del filósofo cristiano, y las de cualquier pensador; he aquí el mensaje que estas páginas encierran. Nos acercamos al núcleo de su verdad y de sus imperativos, si aprendemos a mirar con atención e infinito respeto la interioridad ajena y propia, en la que el hombre es dueño de sí por la atracción y el apoyo de una infinitud que le trasciende.

J. CASTAÑÉ

José CORTS GRAU: *Curso de Derecho Natural*. Editora Nacional, Madrid, 1964, 3.ª, 490 pp., 24 x 17.

El presente volumen está destinado a satisfacer las exigencias de cátedra de un primer Curso selectivo de Derecho. Exigencias que se concretan en claridad expositiva e inistentencia en las nociones fundamentales del Derecho.

Creemos que el libro, en general, lo consigue. Tras la consideración previa sobre el hombre, sujeto del orden ju-

rídico, pasa al estudio de la Historia de la Filosofía del Derecho. El tono en que se mueve es realmente aleccionador. Tras la exposición uncina y diáfana de cada una de las actitudes filosóficas frente al Derecho viene su crítica. Limitaciones y avances de cada postura jurídica aparecen progresivamente, sin una esquematización sim-

plista y con el rigor que permite un Curso que el autor declara elemental.

Quizá la médula de la presente obra se halle en las páginas 227 a 261. La maestría del jurista y profesor van aunadas para conducir al lector a través de las base gnoseológicas del jusnaturalismo a la distinción y mutua relación entre ley eterna, ley natural y leyes positivas, a la antinomía de inmutabilidad del Derecho Natural y su carácter progresivo, concluyendo con la afirmación del fundamento divino del orden jurídico.

Son igualmente esclarecedoras las páginas que dedica a las implicaciones de la Moral y la Justicia en el Derecho, a la función que tienen la seguridad y la coacción en el logro de la justicia.

El contenido del Derecho Natural concluye el Curso. Las ideas matrices, en forma casi esquemática, confiesa el Profesor Corts Grau, van desfilan-

do por él. Santo Tomás y nuestros clásicos del Siglo de Oro constituyen el cauce de su exposición. En algunos puntos la esquematización resulta excesiva. A vía de ejemplo el problema de la libertad religiosa, hoy an debatido. Contados documentos de Pío XII y ninguno de Juan XXIII, piénsese en la trascendencia de la «Pacen in terris» para el afincamiento del Derecho Natural, son una laguna observada.

La Bibliografía que compañía a cada Capítulo es abundante y selecta, índice de la laboriosidad y honradez científica del autor. La impresión clara y sin erratas. En resumidas cuentas obra de gran valor como punto de partida para penetrar en la visión jurídica de los problemas vitales, humanos, desde una óptica cristiana.

S. PALOM

Emile PIN: *Las clases sociales*. Col. Psicología, «Medicina y Pastoral», n. 41, Ed. Razón y Fe, Madrid, 1965, 217 pp., 20 x 14.

Esta obra no es una descripción empírica de los sistemas existentes de estratificación social, sino que pretende solamente servir de introducción a una teoría de la estratificación social.

Parte siempre de la experiencia cotidiana, (experiencias limitadas al mundo americano y francés, en particular), pero sabe deducir en todo momento unas características universales.

En la primera parte describe la relación entre el prestigio y los niveles de participación. Sus consecuencias sociales, culturales y psicológicas. En la segunda relaciona a los individuos con los niveles de participación. Estudia as causas que condicionan una posición social determinada. Deduce el autor que esta posición social determinada se obtiene debido a unas cualidades más o menos prestigiosas. Analiza además la inserción de los individuos en los estratos sociales, su permanen-

cia variable en dichos estratos y la movilidad social de los diversos tipos de sociedades. En la última parte «la acción de clase», desarrollada con profundidad y veracidad analítica, nos introduce en la dinámica de las sociedades.

Usa una terminología adecuada, pero sin vocablos técnicos que podrían dificultar la transmisión de su pensamiento. Siempre que manifiesta un concepto objetivo nuevo de la sociología, lo define. Así logra hacerse asquible e interesante. Creemos que es un libro muy útil para quienes ocupan cargos empresariales. Da un conocimiento muy equilibrado sobre las estructuras que condicionan las clases sociales. Libro de sociología, que denota, por parte del autor un conocimiento profundo de la psicología humana.

J. USART

Enrique TIerno GALVÁN: *Humanismo y sociedad*. Edit. Seix Barral, Barcelona, 1964, 190 pp., 18 x 11.

El libro contiene cuatro ensayos: Radicalismos estéticos o falsos radicalismos. Humanismo y Sociedad. Los substitutivos del entusiasmo. Ambigüedad y semidesarrollo.

Nos detendremos un momento en el último de ellos.

Si admitiéramos unas cuantas ideas básicas, por ejemplo, que el cristianismo es fruto sicosociológico de ten-

siones entre lo perfecto inasequible y lo gozoso vital; que de ahí se deriva cierta «ambigüedad» que es la médula misma del cristianismo; que toda reconciliación de los valores cristianos con los valores terrenos es una traición al mismo cristianismo, especie de solución pragmática para tranquilización de la masa; que en esta solución menos noble se han distinguido el catolicismo y, dentro de él, los jesuitas; que el arrepentimiento es el máximo testimonio religioso de la ambigüedad; que esta ambigüedad es fenómeno típico de los pueblos semidesarrollados, con los cuales se acomoda perfectamente el cristianismo; que, superado cierto nivel de vida, el ofrecimiento del mundo como placer no tiene sentido religioso cristiano, porque no provoca arrepentimiento; que el bienestar para todos significa salir de la ambigüedad y, por consiguiente, descristianización, etc.; si admitiéramos estas y muchas otras proposiciones semejantes expresadas en la obra, podríamos decir que estamos de acuerdo con el autor.

Del mismo modo que prevé un nuevo tipo de cristianismo «descosmificado» y de «ambigüedad trivializada», prevé también el autor la indignación del público católico.

Quizá se indignen además los hombres «de letras» por su modo de concluir el tercer ensayo: «La historia, la literatura, la especulación imaginativa no verificable por la legalidad matemática, o justificada por a utilidad, son saberes secundarios cuya función es *distraer*... El humanista no tiene entusiasmos entre otras razones porque tiene conciencia de que su función es inferior y comienza a rozar la incapacidad. En la jerarquización del mundo moderno quien no sirve para el conocimiento o la investigación científica o técnica, estuda humanidades. El hu-

manista no es un creador de bienestar sino de distracciones y superfluidades. No tiene un destino, es simplemente *incapaz*. En las zonas a las que no llegan los expertos, tienen su acción los *incapaces*».

Suponemos que también entre sus numerosos alumnos universitarios los habrá que hayan seguido admitiendo la posibilidad de integración, en síntesis más amplias y no menos coherentes que las del profesor, de lo trascendente y de lo no-directamente útil y fuente de bienestar, con todos los valores de la cultura, de la técnica y del progreso.

Desde el ángulo de nuestra Revista, quisiéramos una vez más poner sobre aviso a los catequistas excesivamente confiados: si sus discípulos mayores (finalistas de bachillerato, antiguos alumnos, universitarios, etc) no han logrado tal madurez cristiana que puedan confrontar su fe con tantas ideologías de todo signo como se llegan hasta ellos, si no pueden hallar o no son capaces de buscar respuesta digna de hombres a los graves interrogantes planteados, es posible que el catequista haya sido por lo menos algo infiel a su misión.

Es exigir mucha altura para nuestra renovación catequística; sin embargo, no faltan hoy ni catequistas cada vez más preparados ni literatura de máxima exigencia escrita por dos mejores pensadores de signo cristiano. Pero dichos libros y artículos han de llegar a manos de nuestros catequizandos luego que sus catequistas les hayan preparado para su lectura provechosa. No será inútil que el catequista conozca, además de esta ideología la que está en oposición directa con nuestros criterios, como es buena parte de la presentada por el Profesor Tierno Galván en estas páginas.

C. Godoy

Jean STOETZEL: *Psicología social*. Ed. Marfil, Alcoy, 1965, XII + 262 pp., 20,5 x 15.

Quince años dice el autor que ha empleado en preparar este volumen de Psicología social. Quince años que, a nuestro parecer, no han transcurrido en vano. Cada una de las cinco partes de que consta el libro bien puede re-

presentar el resumen de un curso de este profesor de la Sorbona. Unos cursos bien preparados y unos resúmenes bien elaborados, de modo que consiga decir todo sin palabras de más ni de menos. Esto lo prueban los nume-

rosos trabajos ya personales, ya de otros autores, realizados en las más diversas sociedades (desde las que se encuentran en estado primitivo en las que se hallan en el estado más avanzado de la civilización), que cita el autor a lo largo de la obra.

El individuo y la cultura, los comportamientos en las condiciones sociales, La personalidad, La interacción entre las personas, Problemas de Psicología colectiva (la multitud y la masa) son los títulos de las diferentes par-

tes del libro. Si en cada una de ellas no agota a materia, sí da unas ideas claras y bien elaboradas de las distintas posiciones de modo que pueden servir como un excelente punto de partida para ulteriores estudios. Por esta circunstancia no se puede decir que sea un manual de Psicología social propiamente dicho, sino más bien temas de psicología social reunidos en un solo libro.

J. M. M.

Alfred FRITZ: *Historia del espacio. Las primeras conquistas. I: Cohetes y satélites artificiales*. Ediciones Morata, Madrid-4, XVI + 245 pp., 19,5 x 11.

La presente obra, escrita en alemán y cuya traducción al español de J. Díaz Vázquez, ha sido prologada por Emilio Novoa, constituye la primera etapa de la aventura extraordinaria del hombre para surcar el espacio incommensurable. Otros han seguido con los viajes espaciales conocidos, y seguirán muchas más —¿qué duda cabe?— hasta conseguir la primera meta con alunizaje y regreso a la tierra, para asombrarnos más tarde con increíbles conquistas.

En los siete capítulos de que consta el presente tratado, encontrará el curioso lector la teoría e historia de los cohetes, como el «A-4» (V 2); la descripción de su lanzamiento, que le permitirá vivir el despegue a través de los ojos que, desde el «bunker» de lanzamiento del hoy cabo Kennedy, contemplaban la realización de sus más dorados y audaces ensueños.

Otros lanzamientos famosos, como el de un «A-5», descrito por el mismo Werher von Braun, y otros momentos emocionantes muy diversos presenciados por el autor, se podrán ver las páginas correspondientes.

Si a esto se agrega el interés de los primeros satélites artificiales Sputnik I y II, Explorer I, Vanguard L, Explorer III, y Sputnik III, el número de gráficos y fotografías que iluminan esta obra curiosísima, fácil será imaginarse el afán y embeleso con que será leída por todos los aficionados a la astronáutica —hoy día tan en boga— gracias a los esfuerzos de esa magnífica multitud de sabios alemanes, norteamericanos, rusos, etc., que han logrado ya lo que hace unos cuantos años parecía poco menos que pura quimera.

H. L. V.